

- Oswaldo Flores** *Caracas, 1985* p.10
- Susan Urich** *Maturín, 1986* p.14
- Juan Rojas** *Barquisimeto, 1986* p.18
- Cristina Gutiérrez Leal** *Coro, 1988* p.22
- Daniel Arella** *Caracas, 1988* p.26
- Adlly González** *Caracas, 1988* p.30
- Michelle Rodríguez Lugo** *Coro, 1989* p.34
- Liwin Acosta** *Coro, 1990* p.38
- Julieta Arella** *Caracas, 1991* p.42
- José Manuel López** *Mérida, 1991* p.46
- Paola Soto** *Barcelona, 1991* p.50
- David Parra** *Mérida, 1991* p.54
- Tamar Flores Granados** *Quibor, 1992* p.58
- Jesús Amalio Lugo** *Coro, 1992* p.62
- Adrineli Canelón** *Coro, 1992* p.68
- Miguel Ortiz Rodríguez** *Caracas, 1993* p.72
- Gabriela La Rosa** *Caracas, 1993* p.76
- Jorge Javier Romero** *Caracas, 1993* p.80
- Fernando Vanegas** *San Cristóbal, 1993* p.84
- Pamela Rahn** *Caracas, 1994* p.90
- Leonardo Alejandro Alfonzo** *El Tigre, 1994* p.94
- Andrea Paola Hernández** *Maracaibo, 1995* p.98
- Carlos Egaña** *Caracas, 1995* p.102
- Eliseo Villafañe** *Barinas, 1996* p.106
- Freddy Yance** *Maracaibo, 1996* p.110
- Paola Valencia Villalobos** *Maracaibo, 1997* p.116
- Víctor Noé** *Valencia, 1997* p.120
- Rogelio Aguirre** *San Cristóbal, 1997* p.124
- Darya Chávez Prigorian** *Caracas, 1999* p.128

Amanecemos sobre la palabra

selección y prólogo por

ANTOLOGÍA
DE POESÍA JOVEN
Y RECIENTE
VENEZOLANA
ORINETTE D'ANGELO

ANTOLOGÍA
DE POESÍA JOVEN
Y RECIENTE
VENEZOLANA

**AMANECIMOS
SOBRE LA
PALABRA**

depósito legal DC2016001567

isbn 978—980—12—8985—2

© De esta edición: **Team Poetero Ediciones**

Avenida Venezuela, edificio Provincial,
piso 4, oficina 4-B, El Rosal, Caracas.
info@teampoetero.com

© De los textos: sus autores

Amanecemos sobre la palabra

Primera edición, diciembre 2016

500 ejemplares

Selección de textos y prólogo:
Oriette D'Angelo

Producción editorial:
Cerro Elberto Editores, C.A.

Coordinación editorial:
Alberto Sáez

Cuidado de la edición:
Rodnei Casares

Diseño:
Juan Fernando Mercerón

Asistencia al diseño:
Giorelis Niño

Impresión y encuadernación:
Gráficas Lauki C.A.,
Caracas, Venezuela

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse o transmitirse por ningún medio, sea este químico, mecánico, óptico o de fotocopia, sin previa autorización escrita de Team Poetero Ediciones.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de Cerro Elberto Editores, C.A.

Amanecemos sobre la palabra

ANTOLOGÍA
DE POESÍA JOVEN
Y RECIENTE
VENEZOLANA
selección y prólogo por **ORINETTE D'ANGELO**

Gritos en movimiento

Amanecemos sobre la palabra

ANGUSTIA.

Por eso las otras palabras,
Las que alrededorizan los sueños,
tienen un temblor lelo en los labios.

PABLO ROJAS GUARDIA. *Poemas sonámbulos* (1931)

Amanecemos sobre la palabra es una antología que recoge a 29 jóvenes que escriben poesía en Venezuela y cuya trayectoria y medios de publicación son relativamente recientes. Son jóvenes que amanecen sobre la palabra, llenos de espejismo y de suturas. 29 voces, 29 gritos, 29 angustias. Aquí se muestra la vida hecha pedazos. Aquí se habla del país, del cuerpo, de crecer. Aquí se grita y la palabra es un hogar. Aquí hay temblores que ofrecen refugio.

Amanecemos sobre la palabra hace alusión, además, a un verso bastante conocido del escritor venezolano Pablo Rojas Guardia utilizado como bandera estética por parte de la Generación del 28. Es la primera línea del libro *Poemas sonámbulos* (1930), con el cual, en palabras de Julio Miranda, Pablo Rojas Guardia «no entrega sólo el libro inicial de su generación sino, con mucho, el más vanguardista»¹. Esta antología es también un homenaje a Pablo Rojas Guardia. Es un libro donde la búsqueda es también un grito que cobija a sus autores. Amanecer, angustiarse, tener un temblor en los labios. Pablo Rojas Guardia no sólo escribió para su generación, sino para las futuras voces que ahora lo leemos como uno de los referentes más importantes de nuestra poesía.

Ahora, ¿por qué estos 29 autores? Cuando Marlo Ovalles, fundador y director de Team Poetero me encargó hacer esta antología, pensé de inmediato en la mayoría de los autores que formarían parte de ella, y esto se debió gracias a mi afición a las revistas digitales de difusión poética. Cada uno de los poetas aquí compilados ofrece una aproximación de lo que es la poesía joven y reciente venezolana. Sus autores se caracterizan por haber empezado a difundir sus textos a través de medios digitales, entre ellos blogs y revistas que hacen vida a través de las pantallas. Encontrarlos fue, a su vez, un espacio de reconocimiento. Revista *Cantera*, revista *Canibalismos*, *La Parada Poética*, *Los Poetas del Cinco*,

¹ Miranda, Julio. *Antología histórica de la poesía venezolana del siglo XX* (1907-1996). San Juan (Puerto Rico): Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2001.

el blog del Encuentro Literario de Jóvenes Creadores, *Letralia*, *Revista Ojo*, *Revista Insilio*, *Team Poetero*, la revista española *La Tribu de Frida* y *Digo.Palabra.txt* —portal literario del cual soy fundadora y editora— son los lugares donde cada uno de estos poetas ha buscado alojarse para mostrar parte de su trabajo. Nacidos entre 1985 y 1999, cada uno de ellos ha decidido ofrecer su voz a través de las pantallas y conseguir refugio en cada una de estas revistas digitales, portales que además trazan una cartografía propia para entender lo que sucede con la poesía en la actualidad. No hablamos, entonces, de auto publicaciones. Hablamos del trabajo de numerosos editores digitales quienes día tras día se dan la tarea de difundir poesía a través de la red y que ofrecen una preselección dispersa de lo aquí mostrado.

Pero, ¿de qué sirven las aproximaciones poéticas y por qué vale la pena conocerlas? En *El arco y la lira*, Octavio Paz señala que cada poema representa a una obra², por eso aquí, como compiladora, busqué presentarle al lector pequeños universos condensados. Cada uno de los autores posee una voz auténtica y entre ellos ocurre una simbiosis que se sentirá a medida que se vaya leyendo el libro. Podría pensarse que por la edad de sus autores y por la reciente difusión de sus textos, estamos ante obras todavía en proceso. Sin embargo, concuerdo con lo que afirma el poeta chileno Héctor Hernández Montecinos en la antología *Halo* que compila textos de poetas chilenos nacidos en los años 90: «Un poema está consolidado de manera cabal o simplemente no es un poema»³. Aquí tenemos poemas consolidados con toda la riqueza propia de su término. Son textos cuya diversidad temática saltará a nuestra vista y nos hará pasar de un universo a otro a medida que los leamos. Son voces cargadas de libertad que ven al poema como una asimilación de lo vivido, como el estado de una experiencia

2

Paz, Octavio.
El arco y la lira.
México: Fondo
de Cultura
Económica,
1956.

3

Hernández
Montecinos,
Héctor. *Halo*
[19 poetas nacidos
en los 90]
Santiago de
Chile: JC Sáez
Editor SpA,
2014.

que trasciende. Angustia por la situación de un país que viven con agresividad, angustia por la velocidad con la que llega el paso de los años, la comunicación con el otro y la fuerza de la palabra como catalizador corporal. Esta antología no es un grito cerrado. Es un libro para comprender que para conocer nuestra actualidad poética hace falta una inmensa curiosidad y muchas ganas de leer y hacer *click* en todos los enlaces que difunden a estos poetas. Sí, son poetas muy jóvenes, tan jóvenes que la mayoría no tiene ningún tipo de publicación en formato físico. Sí, vale la pena hablar de ellos. Vale la pena resaltar su trabajo y conocer los temas que mueven su escritura. Conociendo su poesía, notaremos cuáles son sus influencias estéticas y cuáles son los autores que ejercen peso en su escritura. A su vez, descubriremos el inmenso respeto que le guardan a nuestra tradición poética. ¿Que si esto es poesía o no? Parafraseando algo que dijo una vez la poeta Yolanda Pantin en su muro de Facebook: no nos tocará a nosotros saberlo. Queda mostrar y difundir, ofrecer un panorama que despierte la curiosidad de los lectores y los haga viajar entre libros y enlaces. Queda indagar más en cada una de estas voces, voces que nos hablan del presente y nos conmueven por su sensibilidad ante el mundo, por una angustia que no sofoca sino que constituye lo más poderoso de su estética: una voz que es una sola, 29 pechos abiertos ante el mundo, un grito en movimiento.

ORINETTE D'ANGELO | Chicago, 27 de julio de 2016

Oswaldo Flores	p.10
Susan Urich	p.14
Juan Rojas	p.18
Cristina Gutiérrez Leal	p.22
Daniel Arella	p.26
Adlly González	p.30
Michelle Rodríguez Lugo	p.34
Liwin Acosta	p.38
Julieta Arella	p.42
José Manuel López	p.46
Paola Soto	p.50
David Parra	p.54
Tamar Flores Granados	p.58
Jesús Amalio Lugo	p.62
Adrineli Canelón	p.68
Miguel Ortiz Rodríguez	p.72
Gabriela La Rosa	p.76
Jorge Javier Romero	p.80
Fernando Vanegas	p.84
Pamela Rahn	p.90
Leonardo Alejandro Alfonzo	p.94
Andrea Paola Hernández	p.98
Carlos Egaña	p.102
Eliseo Villafañe	p.106
Freddy Yance	p.110
Paola Valencia Villalobos	p.116
Víctor Noé	p.120
Rogelio Aguirre	p.124
Darya Chávez Prigorian	p.128

Oswaldo Flores

Nació en Caracas en 1985.

Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Ha realizado talleres literarios en la Casa de las Letras Andrés Bello, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos y Monte Ávila Editores. Se ha desempeñado como facilitador de talleres literarios en el interior del país y actualmente cursa la Maestría de Literatura Venezolana en la UCV.

En la poesía de Oswaldo Flores, la memoria es un punto de encuentro entre el lenguaje y el verbo poético. Los textos aquí presentados recuerdan a la casa y a la noción de hogar que se gesta en los poetas que buscan explicar su origen a través de la palabra. Flores nos descubre ese hogar y lo muestra con cautela para enseñarnos cómo es escribir desde las raíces.

(poema para un viejo esperando)

*envejecí de golpe y cayeron las piedras
callaron todas las calles debajo de abril
un sol pobre
palideció mi sombra*

*se iba
el camino sobre las hojas crudas*

*se ha muerto el sol, ha muerto
se me vino la transparencia diciendo:*

*¡el pecho triste!
¡el pecho triste!*

*y el triste pecho
una escalera sola
una escalera de hueso
me rasgó en la piel*

(servilletas)

Mi madre tenía el empeño, y el gesto dulce, de quedarse en las cosas.
 Nunca supo de su mala maña, pero la veía quedarse en el más pequeño
 de los objetos
 en la tapa de los frascos,
 el papel aluminio de las envolturas,
 en el potecito humeante de café, vacío.

Mi madre.

Nunca pude despedirme de mi madre desde la ventana
 Era de su terquedad quedarse conmigo, en el borde ajeno de las cosas.
 Era mi terquedad asomarla como la luna detrás de todas ventanas.

Silencio

ahora nada roza

hay un témpano en el oído
 donde no cruzan las aves

un temple sobre el agua donde no camina un silbido
 lo callado pétreo en la boca

ni el arrojito en la hoja
 ni su plática sobre el viento
 ni su hendidura en la huella

nada concurre mi cóncave
 todo muere contraído
 en el aguacero a punto de ser lengua

Susan Urich

Nació en Maturín en 1986.

Es traductora. Poemas suyos se han publicado en el semanario impreso *Pez de Plata* (Maturín), revista impresa *La Cigarra* (México), en la antología *100 mujeres contra la violencia de género* (Caracas), revista *Poesía* (Valencia), antología *Piedra con las vitrinas, 21 poetas emergentes venezolanos, Los poetas del cinco editora* (Chile), y otras publicaciones digitales e impresas de carácter antológico. Ha participado en ediciones anteriores del Festival Mundial de Poesía.

Susan Urich escribe desde el cuerpo. Su poética se gesta para repetir su nombre y hacer entender el universo que la rodea desde su propia corporeidad. Hay calma en sus versos, pero a la vez hay una necesidad por mostrar y nombrar lo que va más allá de su propia consciencia. En los siguientes poemas, Urich se desdobra en su propio nombre y en el de las personas que forman parte de su mundo.

Nudillo

«El desamparo es mío»
Beira Lisboa

Duermo en posición fetal.
Así al mercado
Así me visto me peino
la desconfianza
el desamparo
Ovillo de lana y cuero soy para la ofrenda
Me tejo Destejo Nudo Lacia

Las rodillas a la altura del pecho
La barbilla, al pecho
Los codos, rasantes
también:
Sólo para decir que tiene un cuerpo
se toca,
se puya la frente
—aquí la niebla—
En posición fetal se palpa
los senos —vía láctea—
Los pies —camino—
Paciencia —planta un árbol—
Libertad —lo trepa—
Hambre —fruto—
Dolor —mente—
Aquí hay una pureza —abre las manos—
Aquí el secreto —ombigo—
Intimidad entreabierta —labio—
Crótalo —vientre—
Música —los dedos caracoleando—
Aquí eres, Susan, aquí.
Toca
para que tengas un cuerpo.

Mangia, figlio!

A Guillermo Iglesias, en específico.

A los amigos de ascendencia italiana, en general.

Mangia!

Habla del roce con la inmortalidad que te signó en la casa de los olivos.

De cómo los tomates fueron mucho más que una fruta.

Los sabores, señálalos

con tu mente y siéntelos

en la boca, los de la infancia.

Qué acertijo inagotable el verdadero sabor de una aceituna. ¿Lo recuerdas?

Lengua bendita del infante, recuérdale a éste hombre lo que significa vivir.

Corre y de un salto

alcanza el frasco donde abuela escondía

los misterios

consagrados en su paleta enorme

de madera.

Vuelta vuelta la salsa roja del enigma

Gloria gloria cayendo desde lo alto

en el plato de pasta.

Mangia, figlio!, ordena la madre.

¡Hártate!, ordena el estómago.

Recuerda:

La brisa en la hoja reluciente

La carrera velocísima del patio a la cocina

El cuento del abuelo y los pimientos del milagro

El arte de multiplicar el pan el aceite de oliva el bloque de parmigiano

lujurioso

con pimienta

La victoria de saberte bajo la mesa robando

los tortellinis con esas manos que ahora

desconoces

aunque sepan escuchar los caprichos de los árboles y convertirlos

en mesas.

Recuerda, dulce bambino!

Resucita la infancia que

siempre quise

para mí.

Para Verito

Levedad que me sostienes,

¿me permites descender

al cuerpo sin cortar

la seda que nos une?

Deseo escuchar el nombre de la orquídea que resplandece

recién abierta

al sostenerla en mi mano.

Juan Rojas

Nació en Barquisimeto en 1986.

Es Ingeniero químico, docente y músico. Ex baterista, vocalista y director del colectivo audiovisual *Tan frío el verano*. Autor de las plaquetas inéditas *Cuando le da por mariana*, *Koi no yokan* y *Anticristos*. Textos suyos han aparecido en el fanzine de arte y literatura *Ácracia pour les porcs* y en las publicaciones literarias *Pez de Plata* (Monagas), *Letralia*, *Dos disparos* y la sección *Stand Up Poetry* del portal *Inspirulina*, junto a diversos blogs y reseñas. Forma parte de la *Antología de la Novísima Literatura Larense*. Maneja el blog *Sueños editables*

(www.hwangcho.blogspot.com) y la cuenta de twitter @Hwangcho.

Juan Rojas escribe sobre la ciudad y sus interacciones con ella.

Esta poética-ciudad lo obliga a reconocerse en su contexto, a crear a partir del entorno y de los golpes que se reciben de una ciudad cada vez más violenta. Rojas condensa esa agresividad y la versifica, ofreciendo una mirada poética de ese entorno que se erige como angustia.

Tierra Negra-Hospital Militar

todos se montan
nadie necesita ir a ningún lugar

si acaso
chocar fuerte
de coñazo
entre nosotros

—no hay manera de no ser cómplice del colapso—

la ciudad pasa
a nuestros ojos
es un amasijo de carne negra, vigas y saudade

veintisiete puestos
catorce ventanas
una corneta canta *Las Tumbas*

todos somos un pasillo en muñuñe
nadie ostenta centimetrage de vacío

este Ruta Doce
cobra el pasaje
en centímetros de soledad.

Calle, zapato y asíntotas

A veces me levanto, a veces me acuesto. Vivo a veces
Elmer Szabó

Es arrecho

andar diariamente bandeándose
entre la misantropía
y la taumaturgia

caminar todo el día
normal, tirando a bien
normal, tirando a mal
la cosa no está para euforias todo el tiempo

esta ciudad no es más
que otro latifundio de la melancolía.

Nolan's Joker

Y uno, como sombrero,
con vacilantes sonrisas
se quita el sueño y muere.
Elmer Szabó

A nosotros
los perros inmortales
orgullosos y valientes

dado el tiempo suficiente
esta ciudad
nos convertirá en coyotes

Cristina Gutiérrez Leal

Nació en Coro en 1988.

Es licenciada en Educación, mención Lengua, Literatura y Latín (UNEFM), Magíster en Literatura Iberoamericana (ULA) y fotógrafa aficionada. Sus artículos, fotografías y poemas han sido publicados en diversas revistas digitales. Ganadora de la XX Bienal de literatura José Antonio Ramos Sucre con el poemario *Estatua de sal* (próximo a publicar). Actualmente realiza estudios doctorales en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Cristina Gutiérrez Leal cuestiona su nombre desde el yo poético. Condensa su historia y la muestra a través de distintas acepciones. Se reconoce, huye, explica. Su poesía es un soplo de angustia ante lo que significa entenderse a partir de la historia tanto propia como universal. Gutiérrez Leal sabe que no basta definirse para comprenderse, por eso utiliza elementos rítmicos que intentan explicarla.

(Ars poética)

Tengo una casa atragantada,
 una iglesia en la lengua
 para repetir sus paredes y claustros.
 Esta biblia de la abuela
 me ocupa los verbos,
 este templo casa prisión jaula
 me inflama el cuello.
 Demasiados amenes infectados en la glotis
 buscan colarse en mi saliva.
 Deletreo poesía,
 y escribo Job,
 maldito por justo
 (como mi madre).
 He venido a hablarle a dios en su lenguaje,
 (mi única lengua materna).

Cristina

A la señora Martha Cristina

Me nombraron Cristina por una amiga desahuciada de mi madre.
La señora Martha Cristina me heredó su segundo nombre,
su adolecer.

Cuando sucumbo al reproche,
mi madre me consuela diciendo que también tengo el nombre de Cristo.
Él también vivió desahuciado, mamá.
Tengo nombre de mujer muriendo
y de hombre clavado en la cruz.
Eso lo explica todo.

V

Me han prohibido acercarme a ese árbol.
Presiento sus trampas.
Y es que ese árbol parece mirarme como por última vez.
Temo, lo admito.
Podría correr y destemplan algunos ruidos
(huir temblando sobre el suelo).
Yo que puedo moverme
(y halarme los cabellos)
que al parecer no tengo ramas.
Me han prohibido comer de su fruto.
Y yo no tengo tentación del fruto.
Pero ese árbol sabe que puede enterrarme con él y convertir mis piernas en raíces.
He de confesar que nunca entendí el cuento del fruto prohibido
siempre pensé que era Adán o Eva quienes estaban prohibidos.
Nunca el fruto,
quizás el árbol.

Daniel Arella

Nació en Caracas en 1988.

Es poeta, narrador y ensayista. Licenciado en Letras mención Lengua y literatura Hispanoamericana y Venezolana (ULA). Ha publicado el poemario *Al fondo de la transparencia* (Editorial El Perro y La Rana, 2012); *El loco de Ejido* (plaquette, Ojos de videotape Los Poetas del Cinco Editora, Santiago de Chile, diciembre, 2013). Recibió el XIX Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía 2015 (Casa Municipal de la Cultura del Municipio de Caldas, Departamento de Antioquia, Colombia), resultando ganador entre 26 países de Iberoamérica con su poemario *Anatomía del grito*.

Daniel Arella escribe poesía porque quiere *dar la cara*. Así lo afirma en sus textos. Lejos de toda contención, la de Arella es una poesía que grita y muestra lo que hay debajo de la piel. Cuestiona al poema desde el poema y se apropia de lo que define en cada uno de sus versos. Aquí un sujeto en constante definición que escoge a la poesía para mostrarse y entenderse.

Escribir poemas es dar la cara
 Pero un poema no es todavía un rostro
 Y si es verdad que al loco lo traiciona el rostro
 Al poema lo traiciona la cara
 Y al loco lo traiciona el poema
 Y el poema los traiciona a todos
 El poema es cara o cara, no hay azar, eso es todo
 Cada arruga de ese rostro es un verso de ese poema
 Cada cicatriz de ese rostro en un verso de ese poema
 Cada marca de dolor de ese rostro es un verso de ese poema
 Cada cortada de ese rostro es un verso de este poema
 La nada no es la resignación perfecta
 La nada es la perfecta responsabilidad
 Nada de blanca ceniza
 Nube de amor sin soledad
 Perdida en la miel
 Es luz anterior a la luz
 No es ausencia
 Una colmena de relámpagos
 Un cielo hecho de tierra
 Es el espíritu que se hizo cuerpo y memoria para esperarte

Silva a la agrimensura de la zona mórbida
 No olvido tu rostro, nunca
 Mi persona se santifica; creo en el negro de tus manos, siempre
 Yo vine oscuro a que me vieras, a ver si no fui yo el que mató al hombre
 Mi miedo es la medida de las cosas
 Yo sufrimiento no, acaba, la palabra no puede ser sangre
 Yo necesito acabar esto
 Necesito que este grito acabe
 No sé acabar; las estrellas me dicen que no
 Que si es posible
 Les creo
 Los árboles me dicen que les crea, que las estrellas son mi madre
 La locura es tener muchas madres
 La locura es la belleza afilada en la garganta de la puerta
 «Mide» –«Tú no sabes medir»

 La oscuridad puede ser un cerebro
 Un cerebro de balas incorpóreas, de rosarios de bala
 Mi pensamiento tiene la forma de una bala en tu cerebro
 Yo nací atravesando tu cuerpo al cruzar la calle
 Yo te miraba desde el ojo rojo del semáforo pensar en tu hermano

 Te vi pasar desde el gato solitario por la avenida Montparnasse pensando
 en tu hermano
 Yo soy tu hermano
 Yo soy la calle mojada que pisas
 Me enamoré una vez y era agua y no quisieron recibirme en un cántaro
 En un ánfora, o en una bolsa como un pececito naranja
 Me dejaron caer al suelo, soy un charco que refleja los árboles de la calle
 Soy un charco
 Soy un charco como un muerto en la calle

Temo el día en que amanezca
 y descubra de que nunca exististe

 Antes de que me apunte el hierro contra la sien
 me obligaré a dormir en ese instante
 para soñarte eternamente

 Llegará el día
 Lo sé
 fuera del tiempo

 Me despertarás comiéndote mis párpados con dulzura
 Una mañana de abril
 de la misma forma como un pájaro atormentado por la noche
 va picando la fruta con paciencia
 para encontrar al Sol

Adlly González

Nació en Caracas en 1988.

Vivió en Estados Unidos durante los primeros trece años de su vida.

Es licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela y actualmente está cursando la Maestría en Literatura Venezolana en la misma universidad. Ha participado en varios talleres de poesía incluyendo los de Rafael Castillo Zapata (2015), Armando Rojas Guardia (2011-2013) e Igor Barreto (2010). Los poemas aquí seleccionados forman parte del libro inédito *Puedo inclinarme más aún*.

Adlly González escribe su poesía desde la conciencia de dos lenguas. Asimila al mundo a partir de la complejidad de quien busca explicar el universo en dos sonidos distintos, sonidos que le permiten crear y mostrar el resultado de una lengua materna y una lengua adquirida. González escribe desde un compendio de órganos cansados de nombrarse desde lo cotidiano y nos muestra en estos textos lo versátil que puede ser su mundo interior.

Pulpa

Llegaste allí para probar el óxido y huir.

El viento, quebrado por el ímpetu de las máquinas, rajó tu piel hasta volverla pulpa.

Llegaste rota de nuevo al musgo hinchado del pozo.

¡Cuántas nevadas! ¡Cuántos diluvios!

¡Cuántos paisajes desolados agravaron la herida cubriendo los rieles de caos y espuma!

¿Cuántos años estuviste allí, vigilando la blancura?

Y entonces, un algo pasajero revolotea:

¿Algo?

Ya no sé si llamarlo

Amor

O

Bestia

Ballenas y fantasmas

Había que ser hirsuto como él para no dejar que la lluvia calara hasta
las vértebras hundiendo sus dedos fríos en tu médula.

En cambio a ti se te inundaba el órgano. Gota a gota, se colmaba. Se
batía. Como un océano más Atlántico que Pacífico, más
helado y poblado de ballenas y fantasmas.

Ellos pululaban allí con sus ojos muertos. Blancas las lenguas, blancas
las manos mientras gesticulan nerviosos gritando
improperios mudos. Se ahogan una y otra vez y siguen
gritando.

Así eran los días lluviosos: la lentitud húmeda y espesa de las horas.
Él salía a salpicar los charcos con sus botas negras y tú te
quedabas en casa con tus monstruos y mareas.

Puedo inclinarme más aún

Puedo ser más paciente

Más pasiva

Para dejar que el otro hable primero

O para dejar que Lo Otro hable siempre

Puedo inclinarme más aún

Puedo tener más hambre

Puedo ceder mi plato, mi lengua, mi boca, mi ración

Mi única migaja

Puedo compartirla (miti/miti)

Porque sé

Con la seguridad del mendigo que se ha saciado de fe

Que con el poema puedo invocarla:

Migaja, migaja, migaja

Y ella, lenta, se tornará pan.

Michelle Rodríguez Lugo

Nació en Coro en 1989.

Es Licenciada en Lengua, Literatura y Latín por la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda y Técnico Superior en Contaduría Pública por Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso Gamero. Miembro del grupo «Cátedra Libre de Literatura Agustín García». Sus poemas han aparecido publicados en el blog del Encuentro Literario de Jóvenes Creadores. Ha participado en dos oportunidades en el Festival Mundial de Poesía en Falcón.

La de Michelle Rodríguez Lugo es una poética del asombro. Sus versos son catalizadores y son, a la vez, una invitación al autodescubrimiento. Rodríguez Lugo trabaja la palabra con la delicadeza de quien talla una obra para mostrarla. Aquí, el verso es sombra y cobijo para la historia personal y la palabra es el medio para contar el temblor de la carne.

Cuando dijiste que te ibas
cedí fluidamente,
no sabías que atentabas contra mí.
Esta ciudad ya no es mi ciudad
la vomité hasta la bilis,
ha sido un proceso de ruptura
de café negro y acetaminofén
ciertos curas han revelado que espere el milagro
pero cuando los días van teniendo una pizca de dignidad
al no escribir, al no molestar, al resignarse
se tiende a tachar el calendario.
Aprendí entonces a cerrar bien los candados por la noche
a saberme ida,
deforme
al mirar fijamente el espejo en busca de nuevos rostros
ninguno tuyo
y aunque te invoco a diario no aparezco
me mantengo sigilosa, abandonada
intacta
pero con una racha de treinta y un días.

El horóscopo me advirtió
 que llegaría alguien,
 era obvio titubear
 aunque el azar accedió dócil,
 se presentó por la tarde
 cuando el sol se tapaba y tapaba consigo el tarot,
 desde allí quise quererte
 pero precisabas de un tiempo
 para fregarte el pasado
 uno que volvió a instalarse a los meses
 dejando sin resultado mis esponjas de alambre,
 fue un hecho el no pensar que solo era un soporte para tu raíz,
 yo te creía
 porque era fácil creer que tu equipaje ya tenía un lugar en mi closet,
 era fácil creerte porque hasta tú te lo creías,
 fue un apego bipolar
 de pocos acuerdos,
 no recuerdo un momento en el que los dos
 residieramos en la misma línea de esta cuerda floja,
 este cable tenso que me tentaba a brincar,
 soporté hasta el fondo
 me volví dada y distraída
 me volví dada y torpe
 hiciste conmigo lo que te dio en gana
 pero sin duda
 estos pies
 fueron desenganchándose dedo por dedo
 cargados/cansados
 de estar en retroceso
 por el punto izquierdo de una recta real
 que lo único real que tenía es que una tarde
 bajé un buen rato la manilla del *water clock*
 como quien asesina, como quien ahoga
 sin dejar ningún rastro de toda tu
 defecación.

Qué hacer con los segundos que llegan siempre por la mañana
 cuando los tocadores comienzan a sofocarte
 cuando has dejado de precisar los instantes
 la ida a casa
 sintiendo acomodada que te comienzan a doler las rodillas,
 nosotros los ex excluidos
 véannos ahora aquí sin disfraces, encajando
 visualizando la niñez
 que ha comenzado a olvidar a Peter Pan,
 nadie, nadie ha logrado retroceder para recordar
 lo que se sentía ser el bicho raro
 pero curada, libre,
 estar entre la gente equivocada
 tratando de censurar la auto-ayuda
 empalagando la baja de auto-estima,
 haciéndote cada día más humana
 usted y yo sabemos lo que se siente
 el decir, en este momento que no siempre se ha sido así
 repuesta
 que ese lado oscuro ya tiene un efecto de contraluz
 pero deseas recordar el no sentir dolor
 que estás tan perfumada por dentro
 que te cuesta soltar toda esa soledad (que se arruga contigo)
 y cuando lo intentas
 se te suma el tiempo y te recuerda a algo
 como un vacío hondo
 una debilidad inconclusa, una petición
 un apacigüe calembé en el asunto
 que te da al observar el reloj por la mañana
 cuando se te alborotan algunas lluvias
 algunas ideas que no tienen cura porque tu infante
 hace mucho que se esfumó.

Liwin Acosta

Nació en Coro en 1990.

Escribe cuentos, poemas y guiones de cine. Es Licenciado en Lengua, Literatura y Latín por la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM). Actualmente estudia en la Escuela de Medios Audiovisuales (EMA) de la Universidad de Los Andes (ULA). Ha pertenecido a varios grupos literarios como «Cátedra Libre de Literatura Agustín García» y el grupo «Febrero». Ha participado en talleres de poesía y narrativa con Juan Calzadilla, Benito Mieses y Gabriel Jiménez Eman. Los poemas presentes en esta antología pertenecen a su libro inédito *El hogar de las cenizas*.

Aquí hay un reconocimiento, un espejo que susurra voces. La poética de Liwin Acosta evoca lo que sé es delante del reflejo. La palabra angustia se configura como el centro del propio descubrimiento y el verso es un ruido que se escucha de golpe. Acosta escribe sobre su entorno, el paisaje se hace centro y su poética es un eco que le pide a las nubes que le enseñen a llorar.

#1

Si es que la angustia existe
Jamás se habrá posado en los hombros de los perros callejeros
Ni en los abrazos que nos oculta la noche detrás de las estrellas que agonizan.

Lloran las viejas en las esquinas de la muerte
Lloran y la angustia ha ocultado su rostro
Tras el padrenuestro incesante
Que recita el loquito de la cuadra.

De valles y cumbres está hecha esta sed bendita
De estepas y tundras este frío que envuelve en letanías oscuras mi corazón,

Un mendigo atropellado me habló de lo esotérico en el hambre
Y yo no le creí porque ya no veo mi herida abierta en los espejos.

Si es que la angustia existe
Pues que dé la cara para mostrarle mi dolor de niño traicionado.

Si es que la angustia existe
Entonces pidámosle a las nubes que nos enseñen a llorar.

#7

El hambre me hace gritar con la garganta partida:

ESTALLA

Y la ciudad de mi infancia se vuelve un cofre pequeñito que ya no puedo abrir.

La espera me hace gritar con una voz a la que no pertenezco:

ESTALLA

Y los adoquines de las casas de donde vengo me lastiman los pies
He bendecido mi cuerpo en el peregrinaje y cada herida tiene un nombre propio.

La fe reclama espacios atravesándome la tráquea:

ESTALLA

Que de los mudos será el reino de los cielos.

#11

Todos arden
Y las llamas espantan a las serpientes.

Todos arden
Y el humo se jacta de sus cabriolas.

Todos arden
Y el fuego no ha quemado a nadie todavía.

Sólo nos queda la huella del calor
La cicatriz sinuosa de lo ardido
Y el resguardo en el corazón del ángel.

Desde el hogar de las cenizas
Me hablan las ánimas.

Julieta Arella

Nació en Caracas en 1990.

Es poeta, narradora, ensayista y curadora. Actualmente es tesista en Letras mención Historia del Arte en la Universidad de Los Andes (ULA). Ha sido publicada en la modalidad cuento en el Concurso Anual de Creación Literaria «Cuento, Ensayo y Poesía» de DAES, titulados *El Pegaso de Laura* y *Mondadientes*. También ha participado en numerosos recitales de poesía en la ciudad de Mérida y ha publicado poemas en algunas revistas locales.

En Julieta Arella, el país es una corriente de impulsos. El texto aquí incluido refleja la condición humana de pertenecer a un país que angustia y tiembla en las venas. País-reflejo. País-poética. Su mirada es capaz de traducir esos impulsos hasta convertirlos en pequeños monumentos lingüísticos, monumentos que se erigen para resguardar el registro de sus días.

Si nos amamos el país no dolerá tanto

Sabemos que el país se desvanece
 Que las noticias nunca paran
 Y la gente se nos está muriendo
 Que aumentan los suicidas
 Y no podemos sacarnos de la cabeza la imagen del niño que murió de cáncer
 Sé que lloraste por él...
 Que no paro de pensar en el asco minero y en la explotación forestal
 Este ecocidio me desvela
 Si no hay agua moriremos
 Si no hay amor moriremos
 Uniformados llenan las calles
 Se arman contra nosotros
 La gente cansada se alza
 Los artistas viven del arte Pop-político
 a costa de la miseria y el hambre
 Ya la plata no alcanza
 Y no es cuento
 Hay hambre
 a los niños se les acabó la meriendita desde hace rato
 Comemos menos, pero pensamos más
 Este es un país difícil
 Hay que rebuscarse
 Resguardarse,
 empiernarse por las noches con el elegido
 en vez de rumbiar, no vaya a ser que ocurra una escena.
 La otra vez me robaron el bolso con la tesis, me deprimí y volví a empezar.
 Aquí no se puede andar con sentimentalismo
 Si se murió se murió
 Que en paz descanse
 Si te robaron te robaron
 Agradece que estás vivo
 Globovisión enfermó a mi abuela, la volvió loca
 En el psiquiátrico conocí una señora que se creía la esposa de Capriles
 Chávez murió pero aún vive
 La señora Martha se levantó llorando porque no tiene azúcar para el café
 El hijo de Macarena tiene el mismo pañal desde ayer
 Ya no hay plata para los indigentes

Mañana llega mi novio y no tengo crema dental
 Lo besaré con la boca sucia
 Nuestros viejos en la cola se nos mueren
 Y eso no es nada, la cosa está peor
 Da miedo quedarse pero niego a huir
 Vamos a transfigurar el sinsentido
 Vamos a amarnos para no morir
 Olvidemos el país, no tiene caso.
 Solo quiero limpiar tu casa
 Limpiar tus culpas
 Saciar tus ganas
 Cocinarte lo aún no probado
 Déjame por favor la puerta abierta
 Los labios siempre húmedos
 Y tu amor intacto
 Sé que el amor asusta es peligroso
 un criminal
 Sabemos que todo principio es la felicidad
 El tiempo degenera las ganas
 El amor se suicida
 por tanto
 Por insatisfecho
 Porque no da para más
 Defendamos el vértigo de la obscenidad
 Adoptemos el principio de la risa
 la ilusión y desilusión primera
 que no nos falten
 Tampoco nos falten las dudas
 Ni la ternura muera
 que los domingos se alarguen en nuestras piernas
 como calas como olas
 que todas las películas que vemos rellenen los vacíos que todavía
 arden en nosotros
 El viaje empezó hace rato con la poesía
 Al momento en que Maiakovski tocó la flauta en su propia columna
 vertebral mientras lloraban las campanas de la revolución
 O cuando César Dávila Andrade con sus lentes nuevos se suicidó por
 ver muy de cerca la realidad

El viaje empezó hace rato con la ganas de morir y luego con la euforia
 colosal
 Este viaje comenzó mientras todos dormían y yo lloraba en silencio
 esperando que papá llegara en Navidad.
 Y cuando ya la navidad no importaba porque nos mudamos con mamá
 a Santo Domingo a vivir del campo con el perro que por diecisiete años
 amé más que mi vida.
 Ahora tengo gatos.
 El viaje empieza de nuevo
 Contigo
 Sin país
 Pero contigo
 No tengo ganas de volver a casa con mamá
 Quiero quedarme en tu casa en tu cuarto
 Desnuda
 mientras yo escribo y tú editas
 solo sabiendo que estas cerca
 Bésame ahí, para que ella nunca te olvide
 Si nos amamos el país no nos dolerá tanto.

José Manuel López

Nació en Mérida en 1990.

Escritor, músico y profesor universitario. Obtuvo el Premio de Poesía «Gelindo Casasola» con el libro *Diáspora* en el marco de las Jornadas de Creación Literaria de la Escuela de Letras (ULA, 2010).

Su poemario *La liturgia* fue merecedor de la primera mención en el Premio DAES (ULA, 2014). Sus plaquettes *Sinestesia Disonante* y *El Réquiem* fueron editadas por el blog de Los Poetas del Cinco en Santiago de Chile. Administra el blog: <http://discordiaperfecta.blogspot.com/>

Aquí, en estos textos de José Manuel López, la poesía es una liturgia. Se habla del paso de los días, de los meses como bombas que caen para crearlo todo a partir de la destrucción. Estos poemas hablan del tiempo y de los lugares que se encargan de resguardarnos. Cada uno de los poemas es una construcción que busca resguardar el ruido.

Las voces predicán la oración del frío
Oración antigua /Oración manchada
Las voces pronuncian la luz de la aldea fría /Aldea Ausencia
La misma aldea/ Es el altar del único Dios innombrable, desconocido un dios otro

El último Dios de la aldea no responde preguntas
El último Dios no cuida en las noches
No acompaña en las despedidas.

Ciertos días son inercia
Ciertos días son el miedo
Ciertas horas la contradicción

A veces el aliento se extingue
A veces la realidad es un calvario
A veces el amanecer no alcanza.

Una pastilla es una bomba
Una pastilla es reposar.

Ciertos días son una mancha
Una mancha que se planta en la semilla del tiempo y sus oráculos imperdibles
Donde la música es solo un silencio dibujado en el sueño de un paraíso perdido.

Febrero ya no es Febrero
 Es una estación para la memoria retenida en el terremoto plagado de gusanos.
 Febrero ya no es febrero
 Es el comienzo de una devastación signada por el Dios innombrable y muerto
 Que no trajina los pasadizos de la carne
 Cada vez más ajena
 Carne inocente / Carne lanzada en el *jardín de los desventurados*.

Febrero ya no es febrero
 Los conceptos se destruyen
 Y
 El horizonte se quema
 Se refugia en la casa inhabitable
 Casa sucia
 Casa desmantelada por los presagios del fuego *Se apaga según medida / se prende según medida*.
 Y no se puede detener.

El nacimiento es una muerte
 Atrás quedan los días de ser / Ahora las calles se miran con «firmeza».
 Si se pudiera regresar el tiempo / los colores serían más vistosos
 Si se pudiera regresar el tiempo / la carretera debería tener todas las señales
Pasado, presente, futuro / no existen

Si se pudiera regresar el tiempo / ser menos dócil
 Cambiar de sexo
 Hombre o mujer turpial o colibrí
 Permanecer en el error para invitar a otra criatura a la iglesia
 Comulgar en el nombre de la incertidumbre
 Comulgar en el nombre de una cicatriz
 Despojarse de la armadura: las ramas
 Los tallos / Oír la canción de la serpiente emplumada

Ella sola ella libre
 Si se pudiera regresar el tiempo / el camino de la lluvia nadara en otros senderos.

Repito:
 La lluvia apagara todo el derrumbe de piedras / palos / casas
 Apagara el ruido / Encendiera el aborto deseado / soñado / llorado

Si se pudiera regresar el tiempo /
 El sol respiraría con más fluidez y el viento arroparía todas las piruetas del gato
 perdido en el cofre de la eternidad.

Paola Soto

Nació en Barcelona en 1991.

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Santa María.

Autora del poemario *Mal abrigada* (Peces de ciudad, 2016). Trabajó como librería y encargada de relaciones públicas de la librería +Libros.

Su trabajo narrativo ha sido publicado en *Digo.palabra.txt*. Administra el blog <http://porprimera.blogspot.com> donde narra distintas experiencias de su acontecer diario. Es autora del blog personal <http://pawdelimon.blogspot.com/>

La poesía de Paola Soto es una búsqueda, un constante devenir. Estos tres poemas son el resultado de una revisión personal que se nutre de su interacción con los otros. La pérdida y la ausencia se forjan como temas comunes, como temas que construyen su poética y la expanden hasta tocar al lector en sus propias pérdidas y desaciertos.

Hay personas que tienen miedo a sembrar semillas
porque se les mueren las flores.
A mí se me mueren los amigos.

Uno murió por estar lejos,
y otros dos más por ir a dormir.
La gente muere de nombres médicos impronunciables.

Mentira.

La gente muere por versiones del amor,
pero duele decirlo
y arruina las cartas.

Mueren por algo que no pasa,
por las semillas.

A mí se me mueren los amigos.
Y ya no me da miedo,
tengo aquí todas las flores que quieras.

#2

Eres el horno de Sylvia Plath
 La última carta de Virginia Woolf
 Mi ventana del cuarto
 La bañera de Miyó Vestrini
 El mar de plata
 Mi foto carnet.

Y yo
 aún
 te espero.

Tres minutos en el piso
 contra alguna pared que sostenga la frente.
 Tiene que arderte todo por dentro,
 tiene que arderte
 para que entiendas
 que ya no gritas.

Cuando tengas mil recuerdos
 sentirás los dedos dormidos,
 Y la nariz rota de tanto pensar.
 Los irás adornando,
 los malos momentos,
 para que se mueran solos.
 No le pongas música,
 nadie te garantiza la vida.

Deja que se vayan por la espalda
 que si el pecho se parte,
 y lo ven todos,
 Se burlan.
 Que si el pecho se parte,
 volverás, sin querer,
 a odiar lo que amas.

No te aseguro nada,
 ni el minuto que sigue.
 Te picarán los labios,
 te dolerá los ojos,
 no harás escándalo.

Fija el reloj a cualquier hora y rómpelo.
 Que no marque tres minutos más,
 que no se te olvide tu familia
 que invoques a tus santos.
 Que ojalá dejes de venir,
 dicen aquí adentro.
 Que ya nadie sabe
 cómo salvarte
 de ti.

David Parra

Nació en Mérida en 1991.

Escritor. Estudiante de Literatura Hispanoamericana y Venezolana en la Universidad de los Andes (ULA). Ganador del Concurso para Obras de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores con el libro de cuentos *La Coleccionista* (2014). Obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Cuento DIGECEX con el relato *El Ciruelo de Jericó* (2015). Director Creativo del fanzine web *Acracia pour les porcs*. Autor del blog personal *Prosapistola*. Camarero.

David Parra escribe sobre la furia, sobre el paso de los días que se desatan como interminables tormentas. En estos textos se habla del canto de los abatidos, de los que alzan la voz desde figuras borrosas que se observan en la distancia.

La Rueda

«Por mí se va hasta la ciudad doliente,
por mí se va al eterno sufrimiento,
por mí se va a la gente condenada»
La Divina Comedia, Canto III, v 1 al 3.

Me voy a las minas Mamá. Me voy hondo entre los surcos a donde Dios no porta lumbre. Me voy a las minas Mamá a cambiar mi corazón por coltán. La oscuridad es asfixiante, aprieta sus manos barrosas alrededor del cuello de los montañeses. Rezo de espalda a los paracos dormidos. Guardo el dinero en condones ya que en las alcabalas no revisan el recto de los afligidos. Cuento las pepitas brillantes que salpican el agua, atrapando el resplandor de las linternas. Guardo dos cartuchos de heroína por si la muerte me encuentra quebrado debajo de los naranjos. La heroína es el último gusto de los moribundos. La heroína le cambia los colores a la selva. Me voy a las minas Mamá; ya avisé a una india de confianza que te deposite cada mes desde un cajero en Farmatodo. India malaya, limpia y sin sida, estoica como una liebre de madera. Debajo de la tierra el tiempo se empoza y gotea alrededor de los cascos. Recuerdo cuando me enseñaste a tejer las crines de los caballos en el campo. Recuerdo cabalgar a pelo la grupa de una yegua marrona. Los ojos se nos ponen blancos Mamá. Los ojos se cubren de una película mortecina como si se hubiera apagado todo por dentro. Algunos se abren con un taladro las muelas para esconder virutas doradas. Pero al final siempre los descubren y le sacan los dientes a martillazos. Desde abajo escuchamos cómo vibran las sierras. Desde abajo escuchamos cómo ladran los perros. ¿A dónde van los que mueren debajo de la tierra? Abrimos una tumba entre todos y entre todos nos cavamos una tumba en el pecho. Si regreso en pedazos Mamá, quema los restos y con la ceniza haz una cruz en la frente de los niños. No dejes que se los lleven a cavar en las entrañas del mundo. Detén la vorágine Mamá, la rueda que tritura a los hombres cuando cae la neblina sobre la jungla.

Getsemaní

«There must be some kind of way out of here
Said the joker to the thief,
There's too much confusion, I can't get no relief...»
«All Along the Watchtower», Bob Dylan & Jimi Hendrix

Coloco mi corazón sobre la barra de la caballística. Pido que se lo apuesten completo a *My Own Business*, Appaloosa adornado con las flores de Atacama. Me quito la corona de espinas y se la entregó a la promotora detrás de la barra. Ella la toma asustada, pinchándose los dedos con las púas de sicomoro. La mira temblando y cae arrodillada sollozando en silencio. La carrera va a comenzar en los televisores, los hombres que andan conmigo miran hechizados las pantallas como si observaran directo a la vagina de Dios. Estos negros son de humo. No se duerman mientras *My Own Business* corre por Cartago. El mundo es una pradera de sal llamada Cartago donde niños ciegos hacen zapatos con los pétalos que florecen en la boca de los ángeles. Esos negros que andan conmigo me abandonarán cuando me quede sin clavos. Soy solo un camarero que llora frente a los cajeros automáticos. Los nervios reventados de un perro atropellado en la frontera mexicana. He decidido ser un santo en la ciudad de los traidores, orar por los que se levantan llorando en la madrugada. Bendecir las manos de los árabes que me preguntan si no voy a desmayarme en sus puestos de comida. He decidido perdonar a los guardianes de la torre. Pedir porque nunca pasen el hambre de los que nos ocultamos cada noche del tren que atraviesa la ciudad, con el techo repleto de asesinos. Que se salven de la carnicería organizada por los zelotes. He decidido perdonar a los pastores y a los contrabandistas de gasolina, besar la frente de la prostituta que sueña con tener una finca de girasoles. Despierten mis negros, que ya van a pasar la lista antes de que llegue la gandola. Catira, aleja de mí este cáliz, que en él solo veo las ruinas que me habitan. Lánzalo lejos, aunque al final siempre se hará tu voluntad y no la mía. La esperanza es el caballo que se desnuda antes de comenzar la carrera. Despierten, despierten por favor mis negros, ayúdenme a orar en la noche más oscura de mi vida.

Harar

Sueño con Rimbaud fumando opio y masticando qat en un bar de Etiopía. Está sentado sobre una caja de armas. Afuera hay unos un cargamento de 2.040 rifles de percusión, 60.000 cartuchos Remington. Afirma que se hará rico cuando se las venda al emperador que va ganando la guerra. Su cara esta manchada por el sol y el escorbuto. Me dice que escriba sin compasión alguna frente a los cachorros que nacen enfermos. Que me coma los cachorros enfermos para que no sufran. A los que nacen sin la mitad del cuerpo o sin poder respirar bien. Me dice que deje de pensar en los artículos de prensa que leí antes de dormir sobre como miles de tiburones se desangran en un playa de Japón. Que no es mi culpa, que no soy el enemigo. Me pide que busque Dinero y Redención. Que les prenda velas a los santos a los que también le rezan los narcotraficantes. Que la belleza se la deje a los caballos que mastican flores en las estepas Atacama. No eres un tiburón desangrándote en las manos de un niño pequeño, David. Luego me vende un rifle y me pide que arrodille al mundo. Escribe con hambre hasta que tengas un avión lleno de oro. Y cuando lo obtengas, ven a visitarme en Harar, la Ciudad de las Hienas. Escribe con hambre y sin compasión David, comerse a los cachorros enfermos es el último acto de amor posible.

Tamar Flores Granados

Nació en Quíbor en 1992.

Licenciada en Letras mención Lengua Hispanoamericana y Venezolana en la Universidad de Los Andes (ULA). **Obtuvo una mención honorífica en el XIII Concurso Anual de Creación Literaria «Cuento, ensayo y poesía» de DAES, mención poesía, con su poemario *Lápiz de Cintura*, del cual publica una selección en la 2ª Edición de la revista digital ilustrada Buriñón. Con su poemario *Péndulo* obtuvo el primer lugar mención poesía en el Concurso Cuento, Ensayo y Poesía para estudiantes de pregrado de la Universidad de los Andes, DIGECEX (2014) en Homenaje a Ednodio Quintero. Actualmente es profesora becaria de la ULA.**

La casa es un tema común en la poesía de Tamar Flores Granados. El miedo y el reconocimiento son espejos donde la autora se refleja para conocer sus imprecisiones y luego colocarlas sobre la mesa. Su poesía es hallazgo y turbulencia, voz marcada por el encuentro con lo que se teme y que a la vez se quiere atesorar para dejar constancia.

Temporada

Tengo un llanto inmenso,
la gente se acerca cual atracción turística.
Se sientan cómodamente a verlo.
En ciertas temporadas se disponen a pescar
y se comen los peces mi tristeza
con sus ojos, y su débil esqueleto.
Vivo en ese gran lago,
que a veces parece la mirada de un gigante.
Y nunca me he podido mudar.

Repaso

Paso dos noches trabajando en mi miedo a las mariposas,
en mi torpe obstinación por perseguir la luz como ellas.

Si la luz se apaga antes de que llegue a la puerta
no doy un paso más.

Debo quedarme allí, temblando.

Debo quedarme quieta en el medio del miedo
y pasar una noche de memorias.

Debo recordar concienzudamente
cuándo cerré los ojos demasiado fuerte.

Cuándo apreté los puños, como si guardara allí la luz.

Cuándo la mirada se fue sola y triste a arrodillarse en la ventana de atrás.

Debo llegar a la luz primero.

Mujer que llora

Conocerse todas las ventanas de la casa para escapar cada noche
y huir con todos los cuadernos.

Mujer que llora de repente y no sabe por qué
y entonces corre a cerrar la ventana
como si la nostalgia entrara por ahí.

Silencio de público que odia y mastica.

Mujer que sale a enamorarse de todos los balcones de la calle
con sonrisa triste

y entonces abre rápidamente la ventana del bus
para que el amor le llegue a ese balcón tan blanco de la derecha.

Ruido de gente saliendo del teatro
corriendo a sus carros porque llueve
y temen a lo mojado.

Mujer que llora siempre mojada.

Que sonrío siempre mojada.

Que duerme siempre mojada y llorona.

Y que baila todas las noches un rato para él,
y que luego se sienta sola en las aceras.

Jesús Amalio Lugo

**Nació en Coro en 1992.
Ingeniero Biomédico. Escribe poesía y cuentos. Miembro del Grupo
«Febrero».**

La de Jesús Amalio Lugo es la poética del asombro. En los tres textos aquí presentados se intenta definir al mundo en sus desaciertos y variaciones. Ya sea en forma de animal o de resultados médicos, Lugo se cuestiona su lugar en el mundo y muestra el resultado de sus hallazgos. Sus poemas cuestionan y definen, son permanentes bifurcaciones entre lo que se quiere buscar y lo que se termina consiguiendo.

De diferentes procedencias celestiales
Tengo una colección de poderosos objetos
Un rosario de plástico fluorescente
Una carta de mi padre muerto
Algunas tarjetas de cumpleaños de corazones y garabatos
Una perla que es la luna —solo mi amiga y yo sabemos—
Una tortuga parapléjica de nombre vértigo que duerme junto a mi sobrino
Una brújula que a pesar del magnetismo apunta al sur
Y una libreta otorgada sin intenciones literarias y donde intento —de verdad—
escribir sin ellas
Todos mis objetos son legados de Dios
¿Qué cosa es Dios?
me enredo un poco al explicar mi fe
¿Qué si soy ateo? No creo, porque creo
Son tantas las cosas que creo que de pensarlo tendría tendencias mesiánicas
Creo:
Creo en la eficacia de mi hermana Miriam rezando el rosario a las 15 horas
en medio del tráfico
Creo en la certeza de mi otra hermana —Milagro— que cree hablarle a Dios
cuando cierra los ojos
Creo en mi madre amansando enemigos con una estampita de un santo
de leones
Creo en el budismo de Nadia, —Dios funciona mejor si respiramos
con el vientre—
Creo en las flores de Bach de la señora Niurka
calluna vulgaris y mimullos Guttatis cuatro veces al día más chocolate antes
de dormir
Creo en las señoras de la tercera felicidad que bailan como adolescentes
los jueves a las 7
Creo en la señora Aida y sus rezos de los domingos en Maravén
Creo en las encomiendas que me hace mi padre cuando sueño
Creo que a los 11 años vi un hada atrapada en los cables eléctricos del poste
frente a mi casa
Y sí, confieso ante ustedes hermanos de la ciencia y el poder
Que creo en un par de versos de la biblia y dos o tres poemarios
No soy religioso no,
Pero cuando cantó el himno de mí país es como si rezara

Cuando hablo de mi pueblo, y las situaciones marqueanas que
 viví es como si predicara
 Cuando comento sobre mis amigos y familiares —con sus divinas
 excentricidades— no soy inmigrante soy misionero
 Porque Dios es toda la gente que me ama
 Es todo lo que amo
 Que si me llamo Jesús es porque mi papá es Dios
 Aunque también mi mamá y mis hermanas
 Jehová, Yavé, Patricia, Mariana
 Angélica, Yaritza, Aneidis y Ana
 Tantos son sus nombres
 Incontables sus milagros
 No soy religioso no, pero cada palabra de ellos es un versículo nuevo
 para mí testamento
 Un momento con ellos: un agregado más a mi memoria sagrada
 Por eso te pido señor, que si por tener una mente pecadora y descuidada
 vuelvo a caer en el infierno
 protege los montones de manos que se quemarían
 para sacarme.

Dos semanas de cáncer

El doctor desconcertado vio el eco silencioso
 mostraba un algo que yo tenía un algo exámenes
 y biopsia y una camarita babosa arrastrándose en
 mis tripas Revelaba una serie de raspones lesiones
 raras dijo múltiples factores ¿usas drogas? ¿bebes
 mucho? Marihuana una o dos veces, y quizá quince
 cervezas ¿a la semana? En toda mi vida doctor, no he
 sido nunca muchacho de vicio Hay que esperar dijo
 mirándome a la cara resultados puede ser cualquier
 cosa, ser leve lesiones raras repitió sobándose la calva
 nervioso puede ser cáncer ¿será normal doctor? ¿será
 cáncer? ¿Será normal el cáncer? Ralata una sarta de
 adenocarcinomas, de casos de casos No es usual no
 se preocupe, pero he visto casos contestó apurado
 ya en el puerta No se preocupe corrigió, bueno no
 se preocupe mucho Puede ser cáncer Cáncer, a los
 veintidós Expectativa de vida cinco años ¿Cinco años
 me alcanzará para posgrado? Cinco años 27, justo como
 un *poestar* Si la vida te da limones ajá bien bueno ¿y
 se te da cáncer qué se hace? ¿de qué me preocupa
 yo antes? que mi promedio no mereciera nunca los
 diecisiete Que cada día me quedo con menos amigos
 y ya no hago falta en sus cumpleaños Que mis amores
 ya tienen otros amores Y que quizá el problema
 siempre fui yo Que escribo malo, y mis cuentos al
 releo es más lo que no tienen Nimiedades, estupideces,
 tontas determinaciones No pensaba yo acaso en lo
 vital, que lo que me mueve es un músculo en el pecho
 más endeble que mi brazo Que hasta para fracasar
 hay que estar vivo primero Imposible me digo y sin
 creerme mucho No puede ser cáncer porque tengo
 22 Me gustaría dialogar la oferta Si estoy a punto de
 graduarme En seis meses ingeniero No vengas cáncer
 que mi mamá es psicótica y segurito si me muero
 se mata no vengas que no he leído mucho ni amado
 mucho, aunque amar y leer no son nunca demasiado
 contra probabilidades, cáncer, tan joven tendría que
 ser pura sal Malaya suerte Relamido por un sapo O
 tal vez no sea tan raro pienso Recordando al hermano

más alegre de mi amiga Atajado por la muerte de un infarto de coñazo Tan sólo treinta años sin aviso O mi prima, la bonita, que en el baño con pijamas Un camionero alumbrado le destrozó la casa Muerta a los diecinueve con los dientes limpios Cosas así pasan azar predestinados a la vida poca Entonces 22 y con cáncerya no suena tan raro ¿por qué no? Pero no se ven granulomas y ni criptitis Mucho menos carcinomas Que ya pasó Dice el doctor, que tuve suerte No era malo Que algo tengo Que mi sistema inmune me ataca confundido Diagnostica que soy yo quién me hago daño Qué casualidad doctor, pienso Eso mismo me dijo la psicóloga hace dos años Y no hubo necesidad siquiera de hacer biopsia.

Adrineli Canelón

Nació en Coro en 1992.
 Licenciada en Educación mención Lengua, Literatura y Latín
 por la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM).
 Actualmente es estudiante de la Escuela de Medios Audiovisuales
 de la Universidad de Los Andes (ULA).

La poesía de Adrineli Canelón se escribe desde la paciencia y el autodescubrimiento. Estos textos se erigen como himnos protectores de la propia identidad. El nombre propio abarca y predomina frente a los demás, pero no por rechazo del otro, sino por seguridad y confianza de sí mismo. Así, Canelón escribe desde una ventana construida para observar al otro y así, comprenderse.

Petit mal

Hay un síndrome de inconsciencia
 se siente en el aire viciado
 van todos caminando
 autómatas
 todos tropezando
 todos antibalas
 todos impermeables a transformaciones
 programados para estar
 sentados en el anaquel
 a prueba de *pérdidas de tiempo*
 solo por esta edición especial
 ¡venga y compre un ejemplar!

Y allí
 entre ellos
 nosotros
 los infiltrados
 los defectuosos
 los que esconden al final de la estantería
 somos a los que no les cabe el fin
 porque nos detenemos frente a cada pedacito
 recolectando
 grabando
 puliendo
 limpiando con la manga de la camisa
 justificando el ser
 para luego tener ganas
 de anochecer dignamente

Tranquilos,
 déjenlos correr
 tropezarse
 apurados
 pero eso sí
 que no nos pisen la grama
 cuando convulsionen
 desde adentro.

Hay días en los que amanece con la premonición de la pérdida,
días en los que el desgarre te va susurrando
hasta que eres tú la que grita.

Hay días en los que no amanece de bala,
sino que amanece con ganas de balas para ejecutar una venganza colectiva,
días en los que pasas dando tumbos por calles
y las dejás manchadas con gotitas que se parecen mucho a las balas.

Días en los que le tocas la puerta a la muerte
pa' pedirle prestada un rato la guadaña
y pasar hecha la loca frente a los que ignoran la opción del «otro monto».
Hay días que no son de humor de perros,
sino de humores felinos, calculadores, fríos,
días en los que te sientas a planificar la redención que no tendrás
porque mientras se te van mezclando los ánimos
terminas cerrando esos días con la pérdida
aún goteándote por entre la piernas.

Desde chiquita mi mamá me enseñó a ser una señorita.
Aprendí muy bien. Por ejemplo:
sé que “las señoritas no juegan al fútbol”,
tampoco se dan piquitos con el delantero del equipo.
Y, ¿qué es eso de dañar los taconitos nuevos corriendo por ahí?
Eso jamás.

«Las señoritas no dicen groserías»
eso está muy mal visto,
ni siquiera a los niños que le dicen Valderrama,
¡nada de eso!

«Las señoritas no se afeitan hasta los 15 años»,
por eso andan en jeans frente al delantero del equipo,
entiendan que ninguna señorita de 14 años es Frida Kalho.

Ojo, «tampoco tienen novio hasta los 15»
no importa las veces que ha jugado a las escondidas.
A la casa no llevan ningún muchachito.

«Las señoritas se sientan con las piernas cruzadas»,
escondiendo bien las flores de la pantaletica.
A nadie le importa si las han abierto a 3, 5, 10
no, no, no.
Cierre bien esas piernas.
También llegan temprano a casa,
porque «esas no son horas de que una señorita ande en la calle».
Mamá no quiere que la vean como ella ve a las demás.

Y se ríen de los chistes ajenos,
con disimulo y educación,
no vaya a ser que se confundan las intenciones.
Por supuesto, las señoritas no ven porno.
Incluso, las señoritas ¡no dicen porno!
«Las señoritas no se hacen citologías, tú no tienes nada que revisarte por ahí
porque tú todavía eres señorita»
Son bien comportadas, bien cocinadas, «doraditas por fuera y jugositas por dentro»
Las señoritas nunca son ellas.

Tranquila mami,
yo soy una señorita,
siempre cruzo mis piernas bien afeitadas,
mientras no se acaben las pastillas
y no haya algún juego de baloncesto.

Miguel Ortiz Rodríguez

Nació en Caracas en 1993.

Actualmente es tesista en la Licenciatura en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Ha participado en talleres literarios con Sael Ibáñez, Natasha Tiniacos, Fedosy Santaella, Miguel Marcotrigiano, Igor Barreto y María Auxiliadora Álvarez. Sus poemas han sido publicados en *Stand Up Poetry*, revista *Cantera* (#2), revista *Ojo* (#25) y revista *Canibalismos* (#2, #6). Poemas suyos aparecen también en la antología *102 poetas: Jamming*, publicada por Oscar Todtmann Editores. Ha sido finalista en el I Certamen Mundial Excelencia Literaria (Mención Poesía; 2015) en Estados Unidos y en el I Concurso de Prosa Poética Ojos Verdes Ediciones (2016), en Alicante, España, siendo publicado en ambas antologías.

Miguel Ortiz Rodríguez escribe desde lo que oculta. En sus textos, el verso es un predador del espacio y la palabra se hace liturgia. Hay una conciencia mística de su alrededor, por eso nombra religiosamente y traza historias asumidas que se asumen desde su raíz.

amanezco en el palpito
de la noche que se pone de cabeza.
muerdo la lengua de Dios,
no dejo huir aquello que me nombra
desde las sombras.
aprieto la mandíbula
pero la divina lengua no sangra,
se va deshaciendo como hostia
rozando mis colmillos.
se ha alejado la oscuridad,
se ha avenido la avería
de conocer mis nombres
del pasado, mis perros agoreros,
mis aves enjauladas de cielo.
he conseguido habitar
la palabra que me desdice.
he labrado la noche
con los fuegos del día.
muerdo la lengua de Dios
para que Él no alce mi nombre,
las sílabas que son mis huesos.
amanezco en el palpito
mordiéndolo la lengua de Dios,
escuchando cómo se desdobra mi nombre.

a Santos López

una voz que se esmalta y repliega
 en paredes catedralicias
 un eco que regresa como en olas
 ladridos que chocan al regreso

—de piedra es nuestra jaula

creer que el templo se habita a sí mismo
 como la madre que de tanto
 nace por su propio vientre
 cantos confusión
 espera / oscura / permanente
 juntar las manos en oración
 implorar uterinos fuegos

ladridos crepitan a catedral
 a crucifixión de salamandras
 a pirañas arrasando el evangelio

—de roca nuestro musgo

una voz que se esmalta y repliega
 un eco que regresa como en olas
 ladridos que chocan al regreso
 un dios-perro menea la cola

en las naves atomízanse las púas
 los intraducibles átomos de la hostia
 que deshácense en huida soviética

una voz que se esmalta y repliega
 un eco que regresa como en alas
 ladridos que chocan al regreso

—de piedra es nuestra jaula

de roca nuestro musgo

panteón y cresta

de estas ruinas

a Mario Santiago

las raíces del árbol se aferran a la sangre
 búsqueda subterránea por la luz del cuerpo
 las venas son partituras para el cielo
 que canta mi desboque y mi caída
 cada sílaba que colocas en la balanza
 mañana se habrá evaporado
 mañana abrirás los ojos
 como el fósil ciego
 que no lamenta lo que somos

Gabriela La Rosa

Nació en Caracas en 1993.

Estudió Letras en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Sus cuentos y poemas han sido publicados en *Err-Magazine*, revista *Cantera* y *Digo.Palabra.txt*. Obtuvo el primer lugar en el Concurso de Cuentos Araguaey (2015) de la Universidad Simón Bolívar (USB) con el cuento «Yo no quiero saber», publicado en la web de la revista *Ojo*.

Gabriela La Rosa está consciente del desastre de los otros. Lo aprieta y lo hace verso, lo condensa en su universo de preguntas y respuestas. Sus ojos conservan la ternura del mundo e intenta mantener esa mirada en su poesía. Sabe, sin embargo, que todo lo que ve guarda un caos interior, caos que intenta explicar a través del filo del poema.

a Roxana

Anoche preguntaste si llevar
un morado descubierto
te hacía lucir vulgar.
Yo detallé el golpe
mientras caminabas sacando ropa
y te volvías nerviosa a responder
la vibración de tu celular.
A mí
se me ocurrió que aquello
que se deslizaba en tu muslo
se parecía a un continente,
un pedazo de tierra
por el que más de uno
desataría
una guerra,
y por el que tú
sólo estabas pidiendo
ternura.
Se me ocurrió que la sangre
acumulada,
tus vasos rotos
tan a la vista,
se asemejaban a una galaxia
en la que podrían perderse un par de hombres
que suponen lo que quieres y
no entienden

Quando estás diciendo que sí,
cuando estás triste.

Ni tienen idea de cómo hacerte reír.

Me pareció que aquel golpe

Gritaba

Valentía

Y miré mi pierna

Detallé mi muslo

Sin rastro

Vacío

Y casi sentí envidia

De la sangre que cargabas

En la carne.

Viene
 Te come despacito
 no te das cuenta
 es como enamorarse
 pero en retroceso,
 Todos los días te mueres un poquito más
 hacia dentro
 tu mundo se reduce
 los amigos
 la familia
 No
 alcanzan
 Viene
 te come despacito
 no te das cuenta
 es como enamorarse
 pero en retroceso,
 El camino se borra
 Y ya no parece necesario preguntarse
 A dónde íbamos
 Ni de dónde venimos
 como si el presente
 fuese suficiente molestia
 Viene
 Te come despacito
 no te das cuenta
 Es como enamorarse
 Pero en retroceso,
 Tu lenguaje va cambiando y las palabras
 Se vuelven poco a poco
 objetos
 Que ya no sabes manejar
 Entonces vuelves a repetir
 Cada día
 Las mismas palabras:
 Tengo
 miedo.

Andamio

Tengo un dolor ancestral
 Aquí debajo de las costillas
 Recordatorio de un mito
 Que dice que soy
 Pedazo.
 Aún
 lo repiten,
 aún se lo creen
 y hablan
 De mi cuerpo
 El tuyo,
 O el de él
 Como si estuviesen
 Aquí dentro
 De mí
 De ti,
 O de él
 Palabras vulgares
 Silbidos imprudentes
 Miradas como si fueses
 Sólo este cuerpo,
 Tu cuerpo,
 Ese cuerpo.
 Gente que no entiende
 Gente que no sabe
 Gente a la que falta
 Demasiado
 Amor.

Jorge Javier Romero

Nació en Caracas en 1993.

Cursó la licenciatura en Matemáticas en la Universidad Simón Bolívar (USB). Es autor de *Nadie se está quejando*, poemario que recibió una mención honorífica en el Concurso para Obras de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores (2015). Autor del plaquette *...y el mundo cerrará los ojos un segundo para dejarme esconder* (2015). Co-fundador y escritor de la revista digital de cine *El tren en marcha*.

En Jorge Javier Romero, la escritura se asume desde la serenidad. Su poesía es producto de la observación, método que asume con destreza y que logra traducir lo que experimenta más allá de su acontecer diario. Romero sabe que hay un mundo implosionando, pero escoge la creación como método expansivo, como forma de asimilación propia.

La inmortalidad de las partículas

Los gusanos en casa de la abuela siguen vivos
 Son las cuerdas que vibran
 y mantienen el recuerdo andando
 el universo en una tentadora expansión
 El estado crítico de las partículas
 que en el mar no se saben expresar

Los peces no parpadean

Quizás sean como nosotros cuando no queremos dormir
 por miedo a que los ojos
 dejen de estar

Puede que sea una gran noche

Qué importa si la noche es vacía
o qué tan tarde empiece la fiesta
Siempre habrá gente amigable y educada
que puede comprender la importancia
de una caja de música
para los recuerdos.

La bailarina en la caja es una idea
la idea es un agujero
y lo que nos aparta es el viaje
un astro que ha muerto hace millones de años.

Todos lucimos apresurados
pero quiero que disfrutemos la fiesta
Tengo estas visiones, les digo,
en las que solo estoy vestido con medias de colores
y por más que busco el resto de mi ropa
solo aparecen arañas.

Sobre todo hay que tener paciencia,
como me dijo mi psiquiatra y les digo yo ahora:
el universo no se construyó en un día,
ya volveremos a soñar.

Mi padre ya no conserva sus VHS

Un día
me llevó al zoológico
intentando decirme que las cosas materiales
eventualmente desaparecen

Mi padre nació dos veces
como nacen dos veces las orugas
Cada vida independiente de la otra
Con un espacio entre los tiempos
plagado de bacterias
Olvidó los reflejos de su conciencia
Olvidó abrir todas las galletas chinas de la fortuna
Olvidó leer las notas del refrigerador
Olvidó plagiar voces desgastadas
como si la suya
pudiese mantenerse
en el tórax

Yo, en cambio
tengo memoria de mi nacimiento
lo juro
y puedo escribir sobre el primer abismo
Hablar de nuevo por él
desde mi permanente condición inmaterial.

Fernando Vanegas

Nació en San Cristóbal en 1993. Licenciado en Educación, mención Español y Literatura, por la Universidad de los Andes (ULA). Ganador del XXIII Concurso de Cuento, Poesía y Ensayo convocado por la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES) de la Universidad de los Andes (2011). Con el libro *Cuentos para leer mientras acaba la fiesta* obtuvo el V Premio Nacional Universitario de Literatura (2014). Asimismo, resultó ganador del XII Concurso para Obras de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores, en la mención narrativa, con el libro *Tropical Guetto* (2014). También fue merecedor del XXXV Concurso Literario de Poesía y Cuento del Colegio Mayor Universitario de España (2014).

El poema conversa con Fernando Vanegas. Desde su pulsión predominantemente narrativa, su poesía es esa que se escribe desde la conversación y la metáfora. Sabe lo que busca en este género y lo encuentra, versifica, compone historias a través de un ritmo que no se detiene. Vanegas sabe que escribe poesía utilizando las técnicas de un terreno que conoce. Se asume, además, como quien no tiene miedo de contar a través del ritmo.

Tonada oceánica

I

Hay quienes olvidan cómo fue que enloquecieron,
quienes olvidaron ya por qué hablan de la distancia
con la mirada perdida,
quienes olvidaron ya dónde nació la derrota.
Lo cierto es que a nosotros nos enloqueció la poesía
o al menos eso creemos cuando el horizonte nos sugiere
que también el viento se equivoca.
Quizá lo que nos enloquece es la vida, o la noche, o el amor.
Quizá no sabemos caminar de otra forma sin parecer que nos caemos.

Quizá, después de todo, lo que nos enloqueció fue el primer poema.

El primer poema me dijo que la vida mancha,
que el cansancio no desaparece, que la soledad no se rinde.
El primer poema me trajo hasta esta noche
donde la pasión es frágil y se quiebra.
El primer poema me dijo que siguiera adelante
y le contara a mis amigos de la tristeza,
que atravesara todos los corazones, todas las distancias,
todos los amaneceres que nos han visto marcharnos
y fuera capaz de regresar sin recordar nada.

El primer poema me habló del dolor y la belleza.

Me habló de mi herida.

Mi herida es el tiempo que pasa.
Mi herida es la mirada de los que ya no.
Mi herida es el cielo que tantas veces
me ha despreciado por hablar de él.
Mi herida son los adioses dichos a la ligera.
Mi herida es una mujer triste.
Mi herida es mi alegría cuando estoy solo.
Mi alegría son mis tristezas si las comparto con mis amigos
y la fiesta que no acaba, y la música, la canción, el baile, el viento,
los labios que tiemblan cuando leen que aún es posible alguna
eternidad.

Mi herida es la belleza que guarda esta despedida.

¿Acaso no sabías que nos estábamos yendo?
 ¿Acaso no oyes? ¿Acaso no estás?
 ¿Acaso no son esos tus ojos?
 ¿Acaso no me miras mientras digo que estoy muerto?

Mi herida es el vaivén
 que propone el piso cuando acaba el último trago.

Entienda quien me mira y sonrío, no se preocupe,
 si tropiezo y caigo no es por borracho, es que así se mueve el mar.

El primer poema me dijo que aquí ya fueron posibles todas las desdichas.

El primer poema me preguntó qué sabía yo del dolor.

Yo sé de pérdidas, le dije,
 aún tengo en la memoria lo que alguna vez quise escribir.

Me sé la dulce posibilidad que esconden
 las esperas en una ciudad extraña.

Sé del dolor, he perdido más poemas que mujeres
 y sin embargo las que se fueron
 todavía duelen.

Sé del dolor, mis amigos lloran y aún me pregunto por qué.

Sé del dolor, mi voz no es más que ruido.

Sé del dolor, y el pasado sabe de mí.

Sé del dolor, y no hay ninguna noche
 donde pueda perderme sin llevarlo conmigo.

El primer poema burbujea en el fondo de una cerveza
 y me acompaña cuando camino. Y me dice escribe,
 escribe y verás dónde acaba esta alegría.

Escribe, escribe y sabrás por qué están lejos los ojos que un día casi te
 tocan.

Escribe, por favor, cuéntame de ti, de lo que has dicho
 cuando alguien te pregunta a dónde vas,
 de lo que has dicho mientras despacio te pierdes en las esquinas.

Escribe, escribe, escribe otra vez, cabrón, ¿qué más te queda?

Mi herida es mi corazón y mi corazón no existe.
 Mi herida es una historia que algún día un amigo escuchará sin ganas,
 una tonada con olor a sal y a océano,
 un vestido largo lleno de estrellas azul celeste.
 Mi herida es la herida de muchos antes de mí.
 Mi herida es la mancha etílica, solitaria y desbaratada
 de la fiesta que llevo por dentro.

Mi herida, siempre mía, me espera allá afuera
 y quiere venganza, quiere verme desaparecer
 en medio de las luces y la pista. Quiere irse conmigo.

Mi herida es una mentira, un engaño de cometas y girasoles,
 es la ternura de todo lo que veo.
 Ay, si tan solo durara un poco más esta canción,
 lo musical que tiene la risa de mis amigos,
 lo que creo ver cuando escribo que estoy cerca de tocar el cielo.
 Ay, si todo este lamento no fuera solo una palabra
 que se enfría en lo pálido del papel.
 Ay, una noche casi me lleva la marea.

Pero mi herida nunca será el mar.

Mi herida es el canto de quien cree,
 es la canción de quien repite lleno de miedo
 que este no es último poema que me cortará la voz
 entre canciones y risas.
 No es el último poema.
 No es el último poema.
 No es el último poema.
 No es el último. No. No es.

Mi herida es una habitación oscura
 donde alguien todavía se pregunta por el olvido.
 Mi herida es una lágrima tras otra.
 Mi herida es el futuro,
 es lo que deseamos antes y en este instante ya está perdido.
 Mi herida es la derrota de la madrugada
 cuando sale el sol y nos muestra el camino a casa.
 Es la confusión de sentir que aún podemos ganar.

Es no saber si es verdad que los árboles me miran cuando grito.
Es la brisa que pasa y nos lleva lejos, inmensamente lejos,
dejando atrás tanto de nosotros que ya no sabemos
qué nos queda por extrañar.

Mi herida es esta ansiedad de aventura golpe y viaje
que tengo en las manos desde hace años.

Mi herida es una idea brillante que iré perdiendo
entre las calles y las sombras de esta noche que apenas comienza.

Mi herida, nuestra herida, la herida amarga y sonriente
que nos recibe a todos cuando la memoria se niega a dejarnos en paz.

Mi herida, nuestra herida, la herida, siempre será el primer poema.

El primer poema que se fue conmigo,
que murió conmigo

El primer poema, el único,
el que dijo, antes de irse, que al final no queda nadie.

Pamela Rahn

Nació en Caracas en 1994.

Realizadora Cinematográfica, mención Guión. Sus poemas han sido publicados en distintas revistas digitales, entre ellas:

Cráneo de Pangea, Sacven, Errr-magazine, Enfermaria6, Sorbo de Letras, DigoPalabra.txt, Revista.tn, Operación Marte, Casquivana, Estabanlocos, entre otras. También ha sido publicada en los fanzines *PorqueTiemblan, Obituario #25, Mala Digestión, Canibalismos #7*

y *Veintisiete: A de Ausencia*. También forma parte de la antología *HOTBABES* de la Editorial Ojo de Pezy de la Antología *Anónimos 2.3* de Editorial El Dispensario. Invitada al Recital «Joven Poesía Reunida» organizado por La Maja Desnuda y al Jamming Poético en el Ateneo de Caracas. Escribe artículos sobre cine, música y literatura. Creadora del Fanzine *B/POLAR*.

Pamela Rahn escribe desde el ruido. Sabe que su poesía es una turbulencia, y desde la perturbación se asume libre, capaz. Rahn define su voz a medida que escribe, se descoloca, borra, teclea, vuelve a empezar. Su poética es una constante transformación, transformación que la hace libre ante el lápiz y libre de lo que resulta conveniente para otros.

La fuente muda

La fuente me enmudece
es proverbio de agua
y purificación
que crece
derramada
en cualquier sueño
mundano
de la tierra que me vio crecer

Pantano
agua y suciedad
en la palma de mis manos
que se oscurecen

Y ensucian mi libertad
de mujer que muere atropellada
todos los sábados
al ver correr el mismo caballo
en espiral por la avenida

muertos de insignia abierta
y papagayos blancos
que asumen mi visibilidad nocturna
al verme volar

en mi ángulo más breve.

Antes de morir

Supliré los puntos rojos
 por huecos vacíos
 donde imponga el camino
 a algo más novedoso e informal

Pintare por encima
 algo marrón o negro
 un color simplón para todo publico
 que llame poco la atención
 de la audiencia televidente
 que visita todos los días mi perfil

Desviare mi mirada
 hacia los seres humanos feos
 con fealdad propia y carisma incoherente

Y concluiré
 que ellos también son una mentira

Conoceré los secretos
 de alguien que no los tiene

la tristeza de alguien
 que finge ser austero

la seguridad
 de unos ojos que observan
 solo lo que deberían
 sin fijarse en nada más

las llamas de ese algo
 por lo que camino todos los días
 y llamo una vida maravillosa

correré a través de mi carne

me parare a oler las flores
 que crecen en medio de la noche

masticaré
 el alimento de dioses
 que no se limpian los dientes

al amanecer

abriré las piernas
 para conseguir enamorarme
 de algo ingenuo
 y desahuciado

me acostumbraré a vivir
 sin la presencia de otros

tomaré del líquido
 profético
 y aun así
 pensaré
 que nada vale la pena

mientras respiro
 a través de bolsas de plástico.

Leonardo Alejandro Alfonzo

Nació en El Tigre en 1994. Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho (UGMA). Estudiante de Letras mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana en la Universidad de Los Andes (ULA). Fundador del movimiento Templo Literario en su ciudad natal. Aliado regular de la Sociedad de Teatro Angelus. Ha publicado en diversos blogs de difusión literaria como *Poetas HD*, *Digo.palabra.txt*, entre otros. Dictó el taller de creación poética «Mensaje sin máscara» en el Centro Cultural Español Cervantes, El Tigre (2014).

Los versos de Leonardo Alejandro Alfonzo se escriben con furia y tienen el firme propósito de interpelar al lector. Aquí hay una poesía que provoca y agita. Alfonzo sabe que cuestionar al mundo que lo rodea es parte de su misión al escribir poesía. Verbo y palabra se erigen como dogmas que no pretenden discriminar, pero sí defender el himno de la propia existencia.

Mutante. Corre y se notará menos

Tengo que esperar a ver qué pasa con esta resolución de cuatro brazos que luzco sin mangas, he sido deparado sin complacencia “porque leo”. Como pocos me senté a observar enamorados y lucen como en trance de resaca. Los suertudos bajo el brandy, ¡puaf! Otro más con anís. El muy pedante terapeuta tenía razón como contar las manchas de barro de un tapete me he enamorado, mi estimada. *I’m in love*. Muy poco puede hacerse por mí con estas [Margaret Moore, gracias por darme un personaje. THE DUKET’S DESIRE] extremidades. Aquí viene otro par de piernas.

**A cualquier hora, en las adyacencias de la vía pública pueden salir corriendo, en su puesto lo haría | señores que compran pan | que hablan un solo idioma | | que reciclan el amor | apestan un poco | que no los entiendo | o escucharía éxitos de los 80’s en la radio porque vaya que eso es tener experiencia PIQUEN EL OJO PARA QUE SEA DICHO EN CAMARADERÍA Y CONFIANZA.*

Vendrán estatuillas de madera, hierro y cristal. Es lo que se pensará al verse a diario como outsider.

Por el amor a lo común puedo pasar desapercibido aunque parezca salido de un juego, con dados de mesa.

Teniendo parientes como el hombre invisible y el hombre de Maíz, usando disfraz, sigo siendo bien parecido de la casta.

A mayor conciencia de las capacidades otro juego de miembros sale a relucir cómo no estar contento si parezco difusor de placer. Aunque sea un poco triste, apareceré en las noticias junto a los estudios del síndrome de DECKER y otras apetencias sexuales.

Qué hacemos estos fenómenos aprovechando la vida
 que los «sin mutación» no saben vivir,
 forma parte de otro collar de cuentas
 pero a quien me desee
 que me tenga
 en sus plegarias pre-sueño.

Así como el sentimiento, este superhumano
 quiere más que un simple escalafón, distancia o respeto.
 Que si un día termino caminando en diez patas
 pueda seguir dando los buenos días y guiñarte el ojo.

Sabiduría del quiebre de la rutina

El vínculo madre-hijo es comparable
 a cosas que fueron concebidas para armarse
 y rehusarse pero manteniendo las mismas piezas:
 volver con carbón encendido (al rojo) a una parrillera
 es saber que tengo hambre, no que deseo calor.

Es estrafalario por mucho, que otras culturas
 relacionen los estados de ánimo con objetos
 no aquellos que traen un recuerdo sino
 los que te cambian de humor y decides
 tomar otro camino.

Hoy he vuelto a tener hambre
 y no soy el chiquillo necesitado.
 En mi línea mental algo se acabó,
 le he dicho a mi madre que cocinaré con picante
 después le comento que quiero de esos jugos
 en lata procesados en mi país,
 de donde vengo hay productos para la exportación.
 Veo la lata con lujuria, sé que no es una linterna.

No todo se trata de mí,
 a pesar de que me descoloque un poco, huele a mentol
 y se humedecen los papeles de la impresora del estudio.
 Dije que no mutaría los objetos con los ánimos
 pero es un rasgo no fácil de desdeñar.

Mi hermana aprendió como yo pero distinto
 nos reproducimos diferente, hay una verja en nuestras
 posibilidades, yo le pondré una alfombra para
 que no se ensucie el tacón.

Le pregunta a mi madre sobre lo que haría si decide irse
 —los tomates en rueda con limón, sal y aceite—
 ella dice que se prepare.
 Pero nadie nunca supo que mi madre
 fue un cinturón de cuatro puntos en otra vida.

Andrea Paola Hernández

Nació en Maracaibo en 1995.

Estudia Teatro en la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Fundadora del Centro de Estudios de Género en la Universidad Simón Bolívar. Obtuvo el Primer lugar en el Concurso de Cuentos «José Santos Urriola» en 2014. Ha participado en diversos talleres literarios con Wilfredo Machado, Eleonora Requena, Fina Torres y Armando Rojas Guardia. Administra un blog titulado «Insapiencias» en andreaapaolahernandez.wordpress.com y ha colaborado con diversas revistas digitales como *Digo.palabra.txt*, *ERRR-Magazine* y *Canibalismos*, así como los fanzines *Bipolar* (Caracas) y *El Higo* (Madrid).

En Andrea Paola Hernández la poesía existe sin contención. Sus versos reflejan la crudeza del mundo que se asimila para vivirse por completo. Estos poemas aquí seleccionados van más allá de lo personal. Aquí el hecho cotidiano se transforma y se aprehende como quien tiene un compendio de huesos rotos preparados como artillería. Andrea explora y consigue, nos habla a través del ritmo.

{nubes}

a las nubes les agradezco la lluvia
 esa capacidad de desprenderse cuando hay más peso
 de separar agonías para ver crecer
 por eso las imito cuando me rompo
 trato de alimentar los surcos que pueblan mi rostro
 vierto vida donde sólo hay dolor
 mientras me terminas por mensajito otra vez
 que soy mucho y tú nada, dices
 como si la gente viniera con calificaciones
 me rebasa el intento de recoger las gotas
 formar lagos de sal y penas
 veo todos mis pedazos regados
 y escucho el rumor de las nubes
 riéndose
 de mí

Personaje anónimo

A mí la poesía
 me viene de mi madre
 (...)
 Y me queda mi padre
 en su hueso de escribano
 Rafael Castillo Zapata

El arte me viene de mi padre
 Que con tanto ahínco insistía en libros, óleos y ajedrez
 Creciendo bajo una cámara sin ser famosa
 Con mi boa de plumas y mi afirmación de diva
 De mi padre me viene Abba, Cindy Lauper y la literatura
 La figura vacía y la ausencia de un hombre
 Tomates verdes fritos y la homosexualidad latente
 La necesidad de ser más que una foto en la pared
 De mantener mis ideales sin importar la lucha
 De querer ser alguien cándido cariñoso
 Aprender que a la familia no se le deja por otra
 con mano en pecho con mano en boca
 luchar por no querer que nos parezcamos

En la calle todos los hombres se me parecen a mi padre
 supongo que ocurre porque no tiene rostro.

toda la mugre del mundo la llevo en los pies
 mis pasos aguantan cada una de las torturas
 soy los hijos que no he parido
 que comparten mis cromosomas
 clono charcos para llevarlos conmigo

Carlos Egaña

Nació en Caracas en 1995.

Estudia Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Escribe regularmente en Proavinci y en el «Papel Literario» de *El Nacional*.

En 2012, resultó ganador del 3er Concurso de Narrativa para Liceístas de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. En 2014, ganó el Concurso Letras Libres de la ONG Un Mundo sin Mordaza.

Además, obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Poesía Araguaney (2015) de la Universidad Simón Bolívar (USB).

Carlos Egaña se define a sí mismo como «satírico». Su voz poética utiliza elementos de la sátira para armar metáforas contundentes. La poesía de Egaña no complace al lector, sino que busca llevarlo hasta sus límites más incómodos.

Yo

En medio de todo el caos que ordena
nuestras mañanas,

me yergo como representante apolíneo de lo dionisiaco.

Recojo la basura que penetra en tu garganta
y la envisto del dulce más adictivo,
una droga para quienes temen al contexto.

Marcho por las calles y detrás de mí,
una estela infernal marca el camino.

Pocos sospechan que mis huellas calcinantes son máscaras
sobre el asfalto.

Así, riéndome del mundo cual candidato presidencial,
abrazo con vigor a quienes todavía no me odian.

El amor no me tumba cuando dura hasta el fin,

aunque esto, claro está, parezca otra mentira cómoda.

Amo la democracia

Mi religión es la religión de los mediocres.

De los que, hambrientos de participación, regalan sus almas a quien dice más quererlos.

(Ni siquiera tienen, tenemos la dicha de regirnos por un mercado).

Sabemos que las excusas nos esperan
y que las mentiras son atemporales.
Por eso nos saciamos con celosas sonrisas.

Mi religión es la religión
de los que están exhaustos, de los que odian
las responsabilidades, de los que hurgan justificaciones y no verdades
en los libros de historia.

Y mientras nos riamos con los hombres que se ríen de nosotros,
todo estará bien.

Detrás de la ciudad

La lluvia gotea al son de las chicharras.

Aunque, como no hay hombre para oír lo que ocurre,
algunos podrían decir que no pasa *nada*. En este bosque,
tan distinto al de las fábulas de Milne, no hay bestia
que inspire ternura — mucho menos temor.

Apenas unas cuantas pequeñeces, insectos
y fantasmas de civilizaciones olvidadas, recorren
sus árboles diariamente.

Partiendo de la calma del sitio, un buen seguidor de Rousseau lo elevaría
como evidencia de sus ilusiones.

Lástima que solo sean ilusiones.

En algún futuro, alguien pisará el bosque.

Estando este en el transcurso de su camino a la fama,
el hombre que lo pise dormirá bajo y entre sus sombras una noche.

No lo recordará

como un lugar peculiar o importante. Sencillamente no lo recordará.

Habrá hecho falta más ruido.

Eliseo Villafañe

Nació en Barinas en 1996.

Estudiante de Letras Mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana. Presidente del Centro de Estudiantes de Letras en la Universidad de los Andes (ULA). Fue seleccionado para formar parte de la antología de poesía *At War* en conmemoración del centenario de la Primera Guerra Mundial realizado en Inglaterra (2014).

Un país en ruinas. Un país-terremoto que grita consignas viejas.
Un país-alarma que levanta todos los días a sus habitantes. La poesía de Eliseo Villafañe se escribe desde la visceralidad y el sobresalto. Los tres poemas aquí presentes utilizan elementos de la realidad, elementos transformados para los propios fines del poema, pero que no dejan de guardar cierta dosis de certeza sobre cómo el poeta observa su entorno.

Versos callejoneos hipster modernos tercermundistas

Bebimos tequila venezolano y nos emborrachamos
Tirando billetes a los barrios de pobres. Esquivamos
Las balas bailando. Fue tan divertido. Hasta que vomitamos
Clase media y *Fuck!* No era Reino Unido. Era Caracas,
Barrio de Pakistán. *Have you listened the song?*
Aquí no se vive, aquí se sobrevive.
A un millón de muertos le gusta esto.

Si no es arte, no somos.
Dijo Nietzsche entre los techos de cartón y las balas.
Yo espero que un pran de una cárcel pueda ser Dudamel.
Escuchando *I can change I can change* de LCD Soundsystem
En el metro donde se exprimen las vacas y sale petróleo.

Todo lo que tengo lo compré por Amazon.
Soy un Amazonas. Alien. Mato moros y extranjeros.
Soy el héroe del futuro. El futuro funciona.
Desde aquí puedo verlo todo
Incluso lo que está debajo
#IfYouKnowWhatIMean

Hay ventajas para ambos, mira,
Tú me muestras tus ojos dorados...
Y Ay, ya no. La Tablet se me descarga.
Y viene un malandro en una moto.
Adiós.

Cuento de Terror

En el fondo había un castillo
 Estaba oscuro y caían rayos.
 Pero como ya nadie le tiene
 Miedo a los vampiros:

El fondo estaba Venezuela,
 Era socialista y había ranchos.
 Mucho mejor.

Un científico loco llamado
 Ludgwin Von Hungur.
 Cambiaré esta estupidez.
 Un ladrón llamado Yonaiker
 Amenazaba con enterrar tornillos
 En las cienes pálidas de una Sofía
 De Valencia o Maracay.

Pobre Sofía, pobres tornillos
 Al enterarse de que la familia
 no puede pagar el secuestro exprés.

Posiblemente en dos días
 En la morgue de Bello Monte
 Aparezca una linda periodista
 Mal maquillada para la sesión de sucesos.
 Ok. Dejaré los truenos.

Eliminar colmillos. Poner granadas.
 Eliminar a El Coco, Pie Grande.
 Payasadas como El Silbón o La Llorona.
 Poner fotos de El Lucifer y asustar a todos.
 Quitar un monstruo malvado
 y poner un supermercado vacío.

Soy demasiado malo. Lovecraft, King, Poe,
 Tiemblen. Escalofríos, Historias de Ultratumba,
 Tabla Ouija, Necronomicón. Qué decepcionantes.

Soy un gran escritor de terror.
 Borro las historias ñoñas de niños que comen niñas
 Y pongo las historias de niñas que se prostituyen
 para ñoños (para comprar jabón y harina).

Putas, putas everywhere

Llamen a la policía. La policía perruna.
 No hay drogas. Excepto en el corazón.

Sed cuidadoso.
 ¿Cómo explicar la fuerza de la bala,
 Pequeño Jedi del Rey,
 En el ego de espíritu?

Es tan apretado aquí. Podría ser la vida
 En segunda dimensión. Un beso entre la carta
 Q y la K. Un beso de Q-K.
 Oh, no sé lo que digo (sarcasmo)
Maybe Saussure me ayude con esto.
 ¿Qué estás pensando?
 Pienso que quizás no hacer nada
 Es lo más violento que puedo hacer

Bueno, quiero estar en el medio.
 Quiero partir los espejos. Le digo.
 Algo así. Relax.
 Como likes o latigazos.

Freddy Yance

Nació en Maracaibo en 1996.

Estudia periodismo en la Universidad Rafael Bellosó Chacín.

Ha participado en recitales de poesía en Maracaibo y en Mérida.

Cofundador del grupo de poesía de su casa de estudio. Participó en el IV Encuentro de Jóvenes Creadores de Venezuela. Ha publicado en revistas literarias digitales como *Letralia*, *Digo.palabra.txt* y *Grupolipo.blogspot*. También fue publicado en el primer número de la Revista *Insilio*.

Freddy Yance le canta a la ciudad. En esta muestra, su poética se centra en el verso liberador de quien muestra su contexto para salvarse. El diálogo con el entorno se entabla desde la mixtura entre la imagen y la palabra, siendo la imagen un poderoso componente que nos permite pasear por las calles de Mérida a través de la lectura de estos versos.

Canta, oh Mérida, la colérica canción de la noche milagrosa
 el melancólico paisaje de lo que no tiene nombre
 la forma del silencio fabricado con estrellas
 Canta, despierta, susurra entre los bosques que el final ha llegado
 que la sonrisa del lobo y las mariposas ocultas
 sostienen en vilo lo que sueñan los muertos
 Canta, oh luz, oh titilante segundo en que las manos tiemblan
 en que el sendero sin rumbo se confunde con el espacio sin fin
 espacio escondido de soledad profunda
 Revélate furiosa y revélame los ojos de quien se ha perdido
 de la visión celestial que saltó del Ángel sin paracaídas
 y de quien la espera donde nacen los peces
 Acerca mi oído al corazón que respira
 Acerca mi cuerpo a quien muere de frío
 Hiéreme con el filo de la calle brillante
 el brillo de mis ojos incinerados por la historia
 Devuélveme la lluvia verde de la realidad fugaz
 de los astros que arden más allá del odio
 de las palabras sin sentido salvadoras de vida
 Restituye el instante
 el glorioso instante traspasado por la sombra
 la sombra de nuestros ojos mirándose de frente
 con los párpados muertos y la pupila seca
 Acerca mi cuerpo a quien muere de frío
 Acerca mi espalda al deseo de saltar
 conviérteme en la vereda de los sueños rotos
 Invítame a la montaña
 ignorada por el sol
 Invítame a la fuente
 de carcajadas que tiemblan bajo la catarata del crimen
 a la casa del mundo
 a la entrada del tiempo
 al sonido bendición antes del pan del disparo
 Empújame al sendero solitario
 al buenas noches paisano sin ojos ni memoria

al boulevard del rito y a la plaza secreta
 Impéleme a la plaza secreta del tesoro de la pasión
 el beso imposible que derrumba las horas
 el beso insensato que desuelda los anillos
 y el beso unánime al que nada le interesa
 Te ordeno que me grites que me hables muy rápido
 que me dictes el poema sin fin el inagotable
 poema de la sangre del sueño
 de los hilos de la eternidad
 y el nombre de la aguja que eslabona los destinos
 Devuélveme al principio al comienzo
 y empújame sin pensarlo a la pendiente siniestra
 maréame, maréame oh cúspide hipnótica
 oh cima invencible
 bamboléame con tus dedos de aire
 y recuérdame que soy un puente
 Canta, oh Mérida, la colérica canción de la noche milagrosa
 de la paloma errante entre las campanas del templo
 la sombra que anida en los salmos sin nombre
 Entona el lamento del réquiem lunar
 de las prisiones del verbo de los espíritus encadenados al dolor
 de las muchachas fulminadas por los minutos fatales
 de pesadilla, zozobra y de insomnio
 Detén el tránsito
 Detén el mundo
 Detén el tiempo
 Ábreme la cueva donde ocultas la semilla
 la semilla que siembras en el ocaso
 y recoges durante la aurora
 la canción del gallo
 y el aullido del lobo
 la música elemental de los que giran solitarios
 los planetas del amor que bailan mientras caen
 mientras caen atropellados en la autopista del suicidio
 al inclinarse a contemplar el huevo de la mañana
 en el inicio del tiempo que durará por siempre

Eterniza este instante
 eterniza el aliento congelado entre las dos manos
 el aire del hambre en los pulmones
 y el aroma del benceno en la punta de la lengua
 Revélame el cuerpo de los enemigos de la luna
 apuñálame con el culo de la botella asesina
 con el último trago de mi santo padre
 escúpeme el rostro los días vísteme con el gargajo negro de los labios
 de la muerta
 dame a beber del veneno de las moscas
 y derriba mi vuelo hacia la doceava esencia
 desanuda mis anillos piérdeme todo
 y oríname en la acera donde me desangro
 Reimpulsa mi vuelo más allá de las sombras
 más allá de gritar lo lamento en un corazón vacío
 más allá del crepúsculo que cierra los ojos
 Invierte el sentido de las escrituras
 transforma mi sangre en agua
 y riégame en el jardín de las estrellas

 Bendice, oh Mérida, la psicodélica guitarra de las raíces de la selva
 la repetición de los golpes en el tambor de los indios
 los destellos del Catatumbo cuando la ciudad muere
 Bendice los ecos fantasmales donde reverberan las ilusiones
 donde se hunden los que vagan sin rumbo
 las arenas movedizas de la palabra absoluta
 Bendice el flash de la muerte instantánea
 la cabalgata espiral de la morfina en el cerebro
 el epitafio repentino cuando la luz se suicida
 y las notas nauseabundas del vomito infinito
 Bendice la música celestial del onírico silbido
 las claves del milagro sellado en un cofre
 un cofre de nombres oculto del tiempo
 Bendice las infinitesimales máquinas que digitan infinitesimales
 acordes
 los dedos invisibles con la flauta de los árboles
 los dedos de las nubes con el piano de la lluvia

los dedos melancólicos con la armónica del río
y los veinticuatro dedos con la orquesta de las horas
Bendice a los hermosos pájaros del escape
los que se lanzaron sin excusas al sueño del abismo
y despertaron en la zona del infierno
donde asesinar era la única regla

Bendícete a ti misma, oh Mérida, madre de la altura
y bendíceme a mí
porque la primera parte de la noche no tenía nombre
y yo le di el mío

Paola Valencia Villalobos

Nació en Maracaibo en 1997.

Estudiante de Letras en La Universidad del Zulia (LUZ). Ha sido premiada en el 18° Concurso Nacional de Poesía Joven «Lydda Franco Farías» con su primer poemario *Memoria de pájaros* basado en su diario adolescente. Actualmente escribe su segundo libro.

El registro y la memoria son componentes importantes en la poesía de Paola Valencia Villalobos. No es la juventud lo que define sus versos, sino la mirada acuciosa que tuvo la autora para hacer de su diario adolescente algo más allá que un registro personal guardado en la gaveta. Villalobos sabe que la angustia de crecer puede contarse de distintas formas, y ha escogido el poema como su medio confesional.

La adolescente retoma su cuaderno y dibuja

Junio/2012

«No sé con qué decirlo
porque aún no está hecha mi palabra.»
Juan Ramón Jiménez

La palabra en mi memoria
recuerdo es un pájaro que bebe
Un pájaro posado en mi sueño supongo es una palabra
no sé cómo decirla.

Tal vez pájaro es un fonema en un idioma desconocido
y su sonido el líquido de un mar imposible;

Tal vez su reflejo se parezca a mi

Yo, la que no veo mi reflejo en el agua

Sería su lenguaje mi única sombra

hablaríamos como la lluvia golpeando el techo

Y como la lluvia llevaríamos las hojas

Donde sus colores sus ojos sus alas

han construido una jaula

encerrando aquí mi voz.

Víctor Noé

Nació en Valencia en 1997.

Estudiante de Idiomas Modernos en la Universidad Arturo Michelena.

Constante tallerista de la Casa Andrés Bello. Ha publicado extractos de su poemario *Las armas nobles* (inédito) en *Letralia*.

Es autor de un blog desde el año 2014 (desiertopersonal.blogspot.com). Edita regularmente un fanzine titulado *Lapoesía*.

Participó en la 6ta edición del Salón Octubre Joven en el Museo de Arte de Valencia (MUVA).

La poesía de Víctor Noé es nómada. El autor es capaz de saltar entre distintos registros al mismo tiempo. Sus versos son espacios convocados para autodescubrirse, para definirse más allá del nombre propio. Noé hace del elemento digital un medio sobre el cual puede hablarse, sobre el cual puede escribirse. Sabe que debe salir al mundo, por eso aprieta sus versos con los dientes para así defender su historia.

Algoritmo Infame

[Sombrea]

él sombrea autorretratos

impúdicos virginales sedosos.

[Seleccionar todo/ Nueva Carpeta/ Renombrar]

Víctor Arandia/ 13 años/ Venezuela.

nunca ocultó su nombre no tuvo miedo sino sed.

[vezux@hotmail.com/ Contraseña: *Flordemercurio*/ Nuevo correo/

Asunto: *Te extraño*/ Adjuntar]

[Advertencia, sólo puedes seleccionar 10 imágenes]

Elijo: sonrisa fálica ángulo bajo misterio roto.

Cargando... 15%

3:50 p.m.

Mamá llega a las 4.

Cargando... 30%

Descompongo mi cuerpo en megabytes,
los caracteres delimitan la realidad.

Cargando... 45%

Efebo muerde sus labios frente a la cámara,
bienvenido a Sodoma 2.0.

Cargando... 60%

el café: un rectángulo con dos avatares,
luego, colchón verde y azul: Pradera Windows.

Cargando... 75%

somos faunos degollados,
erectos anónimos,
nuestra vergüenza yace pixelada.

Cargando... 90%

C.P.U. monitor teclado Mouse.

Soy todas las piezas de esta máquina copuladora.

Cargando... 99%

Efebo perdió su sexo,
ya no le pertenece
sino a un espectro.

[Destinatario: Kenjikinomoto@hotmail.com / Enviar]

No queda nada,
más que soledad y eyaculación.

Sombrea

sombrea

sombrea...

[Seleccionar todo/ Suprimir/ Vaciar Papelera de reciclaje]

Noche

Y los transeúntes esquivan la niebla
y los ángeles juegan en otro lugar

dos almas grises
abren sonetos de piel
 lentamente rasguñan el paraíso

la parca le sirve un trago de anís al ángel

esta noche
vestidos de cenizas
 seremos

Rogelio Aguirre

Nació en San Cristóbal en 1997.

Estudiante de Derecho en la Universidad Católica del Tachira (UCAT).

Algunos de sus poemas fueron publicados en el primer número de la Revista *Insilio*.

La poesía de Rogelio Aguirre es un umbral de mundos por conocer, mundos que se transforman de la propia mano del poeta a medida que se va leyendo. Esta muestra contiene una parte de ese universo. Su alma inquieta se esconde en la metáfora, metáforas que muestran el impulso escritural de su poesía.

Samán

Llueve tarde.

al asomarme por la ventana encontré al amor de las águilas negras.

Estaban enojadas,

se arrancaban las plumas con sus manos,

masticaban sus alas

el nuevo golpe.

Había tanta sangre que llegué a pensar

que estaban lavando al pueblo

que tomaban la iniciativa de volar por su cuenta.

Ahí seguían, los charcos, la muchedumbre, la desesperanza.

Entre ellas se formaba la multitud

que animaba con trofeos de papel

y decía

nunca veré a los chicos caer del velo

nunca veré a las chicas caer del traslado

mira estos ojos, los amo

pero no creo que pueda seguir buscando las alas que no me pertenecen

mira estos dedos, están heridos por acariciar su cara

ella iba vestida como una flor

marchita

muerta y feliz

buscaba su ruina

mírame antes de que mis crías nazcan

estoy desnuda con flores

estoy viva

yo lo vi cuando rasgaba los vestidos de las niñas

es un hombre de madera

podrido

recorrí todas las calles en busca de ternura

y encontré a la esperanza

y a los perros,

te cuidaré

porque se fueron mordiendo mis faldas

se fueron

se fueron cuando no había nada más que atender

no sabes qué se siente ir por la bajada atado al destino de tus palabras

no sabes qué se siente ir por la bajada y estar anclado a la carrera

no sabes qué se siente ir

pensar en volver

pero nunca hacerlo.

*Las chicas están saliendo del velo.
Los chicos están siendo trasladados.*

Los llevaron despacio y en silencio se encontraron
se fueron sin freno,
intentando no despertar al perro.
Se fueron sin decir
dale, rápido
para que te vayas pronto
para volver a estar solo con las primeras luces del alba
con el sol golpeándome como a un animal callejero.

Sonríe, sonríe
no recuerdas nada
ni el nombre de Madre
porque los fantasmas traen la esperanza embotellada
para irnos despacio
al suelo.

Contempla la palma de mis manos
el puño de mentira
no le creas si dice

*hemos visto al sol
hemos visto al sol antes de existir
hemos visto al sol porque sabemos que no hay nada de útil en nuestras
mentes*

y eso es bueno es bueno bueno

pensar que si se abre esa puerta
acabarán con todas las palabras
o si la cierran
cuándo vienen
que no vendrán
sus caras son ingratas en la madrugada
cuando acabe con ellas
retornaré inclinado
al estado natural
de los mudos
no hay nada que pueda hacer para evitarlo.

Hoy está lloviendo en otra plaza.

Hace días que no puedo encender el hueso.
Tu fuego no sirve para quemar mi nombre, para quemar mi sangre,
para prender
al animal que vislumbra mi inocencia.
Hace días que los chicos me hablan de la torre y no entiendo.
Contemplo sus nombres, me conmueve el paso ocre, la mirada torpe,
el boleto de la carrera.
Sí, voy a ir.
Pero llevo el desasosiego en el morral
hacia el infierno oculto en la sombra de mi nombre.
No hay problema, nada va a quemar su sangre si no encaras el parto
de las aves.
Sí, iré volando sobre el cementerio
aunque me fallen las alas
que no tuve
que nunca tendré.
Hace días que veo a los niños viajar al santuario
que arde desde el recelo
en memoria de caballos perdidos.

Darya Chávez Prigorian

Nació en Caracas en 1999.

Ha realizado talleres de narrativa, poesía y fotografía en la Fundación Celarg. En 2015 obtuvo una mención honorífica en el Concurso de Poesía Joven «Lydda Franco Farías» por su obra *Sin Nombre*. Actualmente se encuentra cursando quinto año de ciclo diversificado en el Liceo Bolivariano Julio Bustamante.

Darya Chávez Prigorian utiliza al verso como una forma de revolución. Su poesía es una frecuencia de bits que no paran de estallar y que intentan ser traducidos por su propia pulsión. Los poemas presentes en esta muestra son un desafío, no sólo por la disposición de sus versos, sino por las imágenes y conexiones que guardan cada uno de ellos. Nada falta en sus poemas, todo está colocado (y descolocado) por un motivo.

Olla a presión

Sueño.

Sueño.

(Sueño permanentemente)

D - E - S - C - O - M - P - O - S - I - C - I - Ó - N

Mareo clínico (presión baja).

Corre.

Ve despacio

con tus ojos negros

ojos pesados

empujando hacia atrás
en lo profundo del cráneo.

(Cansancio).

Nauseas en el bus camino a casa

vacío

vacío en las entrañas

vacío en el ~~cerebro~~.

Destructiva anemia de los desnutridos

haciendo agujeros en mi estómago

durante toda la noche.

Vidas distintas

Mis zapatos solo chocan contra el asfalto como eco

[eco
eco
eco]
tras mis pasos.

[pasos]
me devuelven
al pasado
arrastrándome
por la tierra.

Buenos Recuerdos
[de a poco asfixian]

Me susurran:

«No creo
en ahogarme
en el extraño clamor
de las vidas compartidas».

«Creo
fervientemente
en la fogosidad
de nuestra existencia».

Se desvanecen.

[Buenos Recuerdos]

solo
invenciones
de un pasado
sin nombre
y sin carisma.

El resto:

Memorias frágiles.
Un pasado
/o vidas distintas/
que dejamos atrás en la cantera.

Cuarto oscuro

Ilusión
de la culpa
trepando
mi intestino grueso.

Miedo
en olas [abstinencia]

Grietas en la
orilla de
mis ojos
trasnochados.

— Recuétate.

No vengas
a encerrarme
en la luz de
la cordura

~~al despertar.~~

Índice

- Oswaldo Flores *p.10*
 (poema para un viejo esperando) *p.11*
 (servilletas) *p.12*
 Silencio *p.13*
- Susan Urich *p.14*
 Nudillo *p.15*
 Mangia, figlio! *p.16*
 Levedad que me sostienes... *p.17*
- Juan Rojas *p.18*
 Tierra Negra-Hospital Militar *p.19*
 Calle, zapato y asíntotas *p.20*
 Nolan's Joker *p.21*
- Cristina Gutiérrez Leal *p.22*
 (Ars poética) *p.23*
 Cristina *p.24*
 V *p.25*
- Daniel Arella *p.26*
 Escribir poemas es dar la cara... *p.27*
 Silva a la agrimensura de la zona mórbida... *p.28*
 Temo el día en que amanezca... *p.29*
- Adlly González *p.30*
 Pulpa *p.31*
 Ballenas y fantasmas *p.32*
 Puedo inclinarme más aún *p.33*
- Michelle Rodríguez Lugo *p.34*
 Cuando dijiste que te ibas... *p.35*
 El horóscopo me advirtió... *p.36*
 Qué hacer con los segundos que llegan siempre
 por la mañana... *p.37*
- Liwin Acosta *p.38*
 #1 *p.39*
 #7 *p.40*
 #11 *p.41*
- Julieta Arella *p.42*
 Si nos amamos el país no dolerá tanto *p.43*
- José Manuel López *p.46*
 Las voces predicán la oración del frío... *p.47*
 Febrero ya no es Febrero... *p.48*
 El nacimiento es una muerte... *p.49*

- Paola Soto *p.50*
Hay personas que tienen miedo a sembrar semillas... *p.51*
 #2 *p.52*
Tres minutos en el piso... *p.53*
- David Parra *p.54*
La Rueda *p.55*
Getsemaní *p.56*
Harar *p.57*
- Tamar Flores Granados *p.58*
Temporada *p.59*
Repaso *p.60*
Mujer que llora *p.61*
- Jesús Amalio Lugo *p.62*
De diferentes procedencias celestiales... *p.63*
Dos semanas de cáncer *p.65*
- Adrineli Canelón *p.68*
Petit mal *p.69*
Hay días en los que amaneces... *p.70*
Desde chiquita mi mamá me enseñó a ser una señorita... *p.71*
- Miguel Ortiz Rodríguez *p.72*
amanezco en el palpito... *p.73*
una voz que se esmalta y repliega... *p.74*
las raíces del árbol se aferran a la sangre... *p.75*
- Gabriela La Rosa *p.76*
Anoche preguntaste si llevar... *p.77*
Viene... *p.78*
Andamio *p.79*
- Jorge Javier Romero *p.80*
La inmortalidad de las partículas *p.81*
Puede que sea una gran noche *p.82*
Mi padre ya no conserva sus VHS *p.83*
- Fernando Vanegas *p.84*
Tonada oceánica *p.85*
- Pamela Rahn *p.90*
La fuente muda *p.91*
Antes de morir *p.92*
masticaré... *p.93*

- Leonardo Alejandro Alfonso *p.94*
Mutante. Corre y se notará menos *p.95*
Sabiduría del quiebre de la rutina *p.97*
- Andrea Paola Hernández *p.98*
{nubes} *p.99*
Personaje anónimo *p.100*
toda la mugre del mundo la llevo en los pies... *p.101*
- Carlos Egaña *p.102*
Yo *p.103*
Amo la democracia *p.104*
Detrás de la ciudad *p.105*
- Eliseo Villafaña *p.106*
Versos callejones hipster modernos
tercermundistas *p.107*
Cuento de Terror *p.108*
Putas, putas everywhere *p.109*
- Freddy Yance *p.110*
Canta, oh Mérida... *p.111*
- Paola Valencia Villalobos *p.116*
La adolescente retoma su cuaderno y dibuja *p.117*
0:14 am, 15 de Julio del 2015 *p.118*
Un día del que no puedo acordarme/ Agosto/ 2012 *p.119*
- Víctor Noé *p.120*
Algoritmo Infame *p.121*
Noche *p.123*
- Rogelio Aguirre *p.124*
Samán *p.125*
Hace días que no puedo encender el hueso... *p.127*
- Darya Chávez Prigorian *p.128*
Olla a presión *p.129*
Vidas distintas *p.130*
Cuarto oscuro *p.131*

**AMANECIMOS
SOBRE LA
PALABRA**

ANTOLOGÍA
DE POESÍA JOVEN
Y RECIENTE
VENEZOLANA

DISEÑADO *en*
SANTIAGO DE CHILE
e IMPRESO *y*
ENCUADERNADO
en CARACAS,
el 05 *de* DICIEMBRE
de DOS MIL DIECISÉIS
en LAS PRENSAS
de GRÁFICAS LAUKI,
SOBRE PAPEL
ENZOCREAMY 60g
PARA SU INTERIOR
y CARTULINA
BRISTOL 200g
PARA SU CUBIERTA.
EN SU COMPOSICIÓN
SE UTILIZARON
LAS TIPOGRAFÍAS
NO PUBLICADAS:
Violeta y Lira Sans
DEL TIPÓGRAFO CHILENO
JAVIER QUINTANA GODÓY,
quien amablemente
permitió su uso en
esta publicación;
y LA TIPOGRAFÍA
National Semibold Italic
de KRIS SOWERSBY.



—@TeamPoetero—

Iniciativa privada sin fines de lucro
fundada en 2011, cuya misión es fomentar
la lectura, reconocimiento y publicación
de la poesía venezolana a través de redes
sociales y medios tradicionales.

Oriette D'Angelo

—Caracas, Venezuela, 1990—.
Estudió Derecho en la Universidad
Católica Andrés Bello, Caracas.
Editora y fundadora de la plataforma
literaria www.digopalabratxt.com.
Autora del poemario *Cardiopatías*
(Monte Ávila Editores, 2016; Premio
para Obras de Autores Inéditos, 2014).
En 2015 obtuvo el segundo lugar en
el I Concurso de Crónicas de la Fundación
Seguros Caracas y en 2016 el tercer
lugar en el Concurso Iberoamericano
de Poesía Letras de Libertad de
Un Mundo Sin Mordaza. Sus poemas
aparecen en diversas antologías
publicadas en Venezuela, Argentina,
México y Ecuador. Administra el
blog personal www.orienttedangelo.com.
Actualmente estudia una maestría
en Comunicaciones Digitales en DePaul
University (Chicago).

